

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Depto de Ciencias Históricas
Programa de Pregrado.

**Tesina para optar al grado de Licenciado en Historia
“El Tráfico caravanero y el *Inka* en el Desierto de Atacama
(siglo XV)”.**

Alumno: Sergio Chiffelle A.
Profesor Guía: José Luis Martínez
Santiago- 2006

Introducción:

En el presente trabajo se muestran los elementos principales que permitieron a las sociedades que habitaron el Desierto de Atacama subsistir en tan abrupto medio geográfico, debiendo soportar la falta de agua, la gran oscilación térmica entre día y noche, el viento, la sequedad y la difícil obtención de recursos en el sitio más árido del planeta, en donde en ciertos lugares se han encontrado terrenos en que jamás a caído agua, es decir 0,0 mm en la historia del planeta¹.

A lo largo de este trabajo se muestra la existencia de diversas tecnologías que permitieron al hombre del desierto salir adelante en tales circunstancias. Para ello consideré la caravana de llamas como uno de los vitales factores de configuración que se desarrolló en el área, puesto que mediante la comunicación de diversos espacios geográficos se logra un desarrollo sostenido permitiendo la incorporación del área circumpuneña a los altos centros de poder.

Una característica fundamental del territorio en estudio, es la capacidad de sus habitantes de satisfacer sus necesidades a través de una constante movilidad², por eso en el primer y segundo capítulo de este trabajo se da cuenta del origen del tráfico caravanero en el desierto de Atacama, demostrando por medio de este elemento la complementariedad e interetnicidad entre diversos puntos, basándose los postulados principalmente sobre la base de datos arqueológicos. Luego en el capítulo tres, se explican las técnicas para el cuidado de la llama, mostrando de qué manera el hombre andino logra domesticar un nuevo animal que le satisficiese las necesidades que surgían con el transcurso de los años, resaltando la gran importancia de la llama, así como la relación simbiótica llevada a cabo entre hombre y animal.

A continuación, en los capítulos cuatro, cinco y seis, se trata el tema central de este trabajo que surgió de la pregunta: ¿Qué pasó con las antiguas rutas caravaneras con la llegada del *Tawantinsuyu*?

¹ G. Chong: “Enseñando Geología a lo largo de Chile”, En Proyecto EXPLORA-CONICYT (Código ED6/01/052), Universidad Católica del Norte, Antofagasta, 2003.

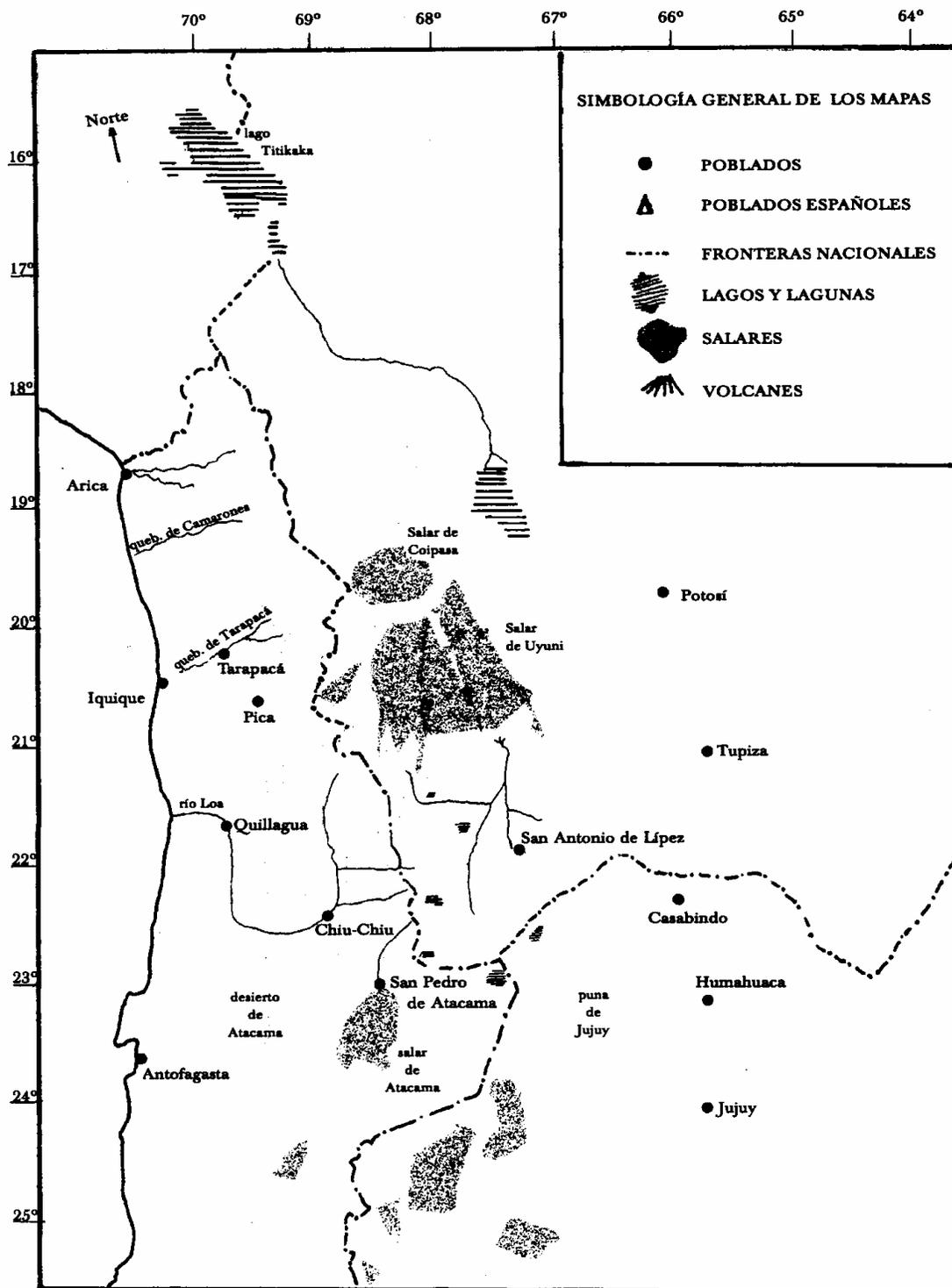
² M. C. Sanhueza: “Tráfico caravanero y arriería en el siglo XVI” en Estudios Atacameños, num 10, San Pedro de Atacama, 1992. p-170

Mediante al desarrollo del tema se esclarece la llegada del *Inka* a la zona y el destino que tuvieron las antiguas rutas con la llegada del aparato imperial, sosteniéndose la idea de que el *Inka* al llegar a la zona, anexa las rutas preexistentes que habían comunicado el desierto de un punto a otro sin transformarlas de una manera considerable, conciderando la sobreposición cultural efectuada por el incanato en el territorio como una de las más efectivas políticas de dominio.

Por medio del trabajo con crónicas y datos arqueológicos se plantea una revisión a la ruta por la cual habría ingresado el *Inka* a Chile, desarrollándose la idea de una supuesta conquista de sur a norte planteada por José Luis Martínez a lo largo de su Seminario de Grado, rompiendo con las antiguas teorías sobre el tema. Además se demuestran las políticas de poder aplicadas por el imperio, teniendo presente la creación de nuevos sitios administrativos, pero sin olvidar la sobre posición cultural presente en el área, resaltando el caso de las rutas, las cuales en su mayoría son anteriores a la llegada del *Tawantinsuyu*.

Principalmente se intentó acumular los datos presentes sobre el tema, el cual no es de fácil desarrollo por motivo de la ausencia de fuentes prehispánicos que se encuentren fuera de la rama de la arqueología, se pretende dejar un material principalmente descriptivo que ayude a las próximas personas interesadas en el tema a esclarecer la problemática surgida con la llegada del *Inka* a la región.

Mapa general de Puna salada y tierras áridas adyacentes³



³ Tomado de J. L. Martínez: "Pueblos del Chañar y del Algarrobo", Dibam editores, Santiago, 1998.

I. Origen del tráfico caravanero en el desierto de Atacama:

Antes de adentrarnos en la temática principal de este trabajo, me gustaría dejar en claro que como “Cultura Atacameña”⁴ comprendemos la sucesión de diversos pueblos que se establecieron desde tiempos remotos en las inhóspitas tierras de las hoy denominadas tierras de Atacama (Puna, Salar, Desierto, río Loa) y por ende del desarrollo de todo un sistema cultural muy complejo y original de los habitantes de la zona para así lograr resistir las inclemencias tanto climáticas como geográficas que presenta el territorio. Sin pretender homologar los diversos grupos presentes en el territorio, los cuales de acuerdo a lo planteado por Martínez son de una gran diferenciación étnica.⁵

Cuando llegaron las primeras bandas de cazadores recolectores a la zona, se encontraron con un territorio lleno de dificultades para llevar a cabo una vida más o menos estacionaria, puesto que el territorio se encuentra comprendido por un sin número de quebradas, oasis, salares, y territorios andinos que rodean la plataforma puneña Transandina. Esta emerge abruptamente al sur del altiplano, constituyendo las altas elevaciones frías y desoladas en el límite de los actuales Estados que poseen frontera en la región (Argentina, Bolivia y Chile), debiendo estos grupos encontrar los mecanismos precisos para así lograr la subsistencia en dichos territorios.

Tras su llegada, estos grupos humanos conformaron emplazamientos en donde obtenían los recursos necesarios para subsistir. Pero luego por motivo de un aumento demográfico y la sobre explotación de los recursos naturales, se debió buscar de nuevos mecanismos de subsistencia para así lograr un desarrollo continuo y sostenido de los ya crecidos clanes familiares. Por lo tanto, después de un reconocimiento del territorio se comienzan a buscar nuevos nichos ecológicos que proporcionarían nuevos recursos alimenticios.

⁴ Sostendré por medio de diversos hallazgos arqueológicos encontrados en la región la idea de un conjunto humano común poseedor de una determinada cronología histórica, que nos permite afirmar de la existencia y desarrollo de una cultura atacameña propiamente tal.

⁵ J. L. Martínez (1998) Op. cit. P-12

Siguiendo principalmente los cursos de aguas desde las altas tierras puneñas que en algunos territorios sobrepasan los 4.000 metros de altura hacia los sectores del Salar de Atacama, notaron el abrupto cambio geográfico presente en la región, la cual entregaba nuevos recursos y permitía de la misma forma la obtención de otro tipo de fuentes alimenticias. Así se comienzan a establecer pequeñas “colonias” que atravesaban el Desierto de Atacama, la puna, el altiplano boliviano y el noroeste argentino, que entregaban productos que antes no obtenían en sus antiguos asentamientos, en los que continuaban viviendo pero ahora ya con un dominio espacial del territorio. Debían movilizarse dependiendo de las estaciones del año para lograr aprovechar al máximo los productos que les ponía a disposición la naturaleza.

Los grupos que se establecieron en las zonas puneñas alcanzaron una notable domesticación de la llama. En cambio en los territorios de menor altitud de valles, quebradas y oasis, las sociedades orientaron su subsistencia sobre la base del cultivo del maíz, porotos y ají. De esta manera comienza a darse lo que J. Murra denominó como el dominio vertical de los pisos ecológicos⁶.

Al notar que era imposible subsistir con los recursos que le entregaba su espacio de asentamiento, el hombre del desierto comienza a establecer colonias multiétnicas en los territorios, para así obtener recursos necesarios que permitiesen satisfacer sus necesidades. Aquí es donde aparecen los conceptos fundamentales de reciprocidad (*ayni*) y colectivismo (*minka*), ideas básicas para la comprensión del ideal de vida andino, ya que el hombre andino logró obtener un dominio espacial de los espacios geográficos. Sin los conceptos ya nombrados jamás hubiese logrado vencer las dificultades que les proporcionaban los territorios. Este proceso netamente andino generaría nuevas relaciones sociales entre los individuos y (*afianzaría*) un modo de vida sedentario y aldeano.⁷

Este modo de vida de autosuficiencia comunal estimularía la obtención de recursos foráneos mediante migraciones estacionales, viajes e intercambios con otros grupos sociales próximos y distantes. A través de los cuales se entablan

⁶ J. Murra : “Formaciones económicas y políticas del mundo andino”, IEP, Lima, 1972. pp-59-115.

⁷ J. A Pérez Gollán, “ Los sueños del Jaguar. Imágenes de la puna y selva argentina”, en *Museo chileno de Arte Precolombino*, Santiago, 1994. p.16.

nuevas redes de contacto que permiten, de esta manera, la difusión de nuevas tecnologías, modos de vida, sistemas ideológicos, estilos artísticos, etc. Esto permitió a su vez un desarrollo cultural sincrético a raíz de la gran movilidad de los grupos humanos establecidos en la región, los cuales ponían en circulación bienes complementarios de un lado a otro de la cordillera, generando profundas repercusiones culturales por motivo de estos contactos, lo que fue forjando un régimen ideológico muy complejo y profundamente consolidado (caravanas). En este mismo sentido, debemos resaltar el hecho de que los grupos caravaneros partían de su lugar de origen hacia territorios lejanos, en donde debían relacionarse e intercambiar comunicación a medida que surcaban los territorios, lo que implicaba viajes, alojamientos transitorios, participación en diversas actividades ceremoniales, y por ende la construcción tanto dispersa como compartida, de una red cultural fundada en la común adquisición de costumbres políticas, religiosas y culturales. Supeditado a que estos grupos caravaneros viajaban constantemente, por lo que la existencia de lazos de parentesco entre habitantes de los diversos ámbitos ecológicos estaba presente en la región. Con esto no significa que hayan constituido el mismo grupo, sino que a pesar de las similitudes o diversidades étnicas, y de la existencia de estructuras socio-políticas aparentemente autónomas, se intercambian y movilizaban bienes de consumo y materias primas de distinta índole⁸.

Comprendemos que su cosmovisión necesariamente fue planteada con el ideal de recibir “beneficios”. Esto nos muestra un espíritu recíproco de “dar” y “recibir” que se expresa no solo en el diario vivir, sino también en acciones mágico-religiosas representadas en petroglifos, geoglifos, y túmulos presentes en la región. Las primeras observaciones parciales que intuyeron la relación entre petroglifos y rutas las planteó Philippi (1860) al descubrir el conjunto de Machuca, al norte de San Pedro de Atacama. Desde aquí estableció su relación con una ruta denominada “Camino de los Pintados”, que sus informantes la consideraban como de uso durante tiempos remotos. Así también, posteriormente los diarios de otros viajeros como Bollaert (1860), Uhle (1919), Bowman (1924), advierten la

⁸ M. C. Sanhueza (1992) Op .cit. p-170

posibilidad de nudos de senderos de rutas de comunicación entre un punto y otro, lo que Latcham (1938) reafirma y les agrega carácter de “marcadores” ceremoniales⁹.

Al poner atención en el simbolismo presente en estos modos de expresión dejados a lo largo de todo el desierto (especialmente en quebradas), nos damos cuenta de una notable visualización del motivo “*caravanas de llamas*”, las que nos sugieren el paso de traficantes de diversos productos a lo largo de todo el territorio. Estas manifestaciones artísticas nos dan cuenta “*de hileras de llamas ordenadas en una dirección, caravanas con un personaje guía, caravanas con uniones o cordeles entre llamas, llamas con promontorios o configuración de cargas, etc.*”¹⁰ Entendemos así la importancia de la *caravana* y por ende de la interrelación como un tema de profunda popularidad en los habitantes de la región, los que debieron desarrollar un complejo sistema de caminos guiados desde los valles bajos hacia las tierras altas andinas. Así, se logra un próspero desarrollo de múltiples beneficios, puesto que a lo largo de todas las rutas marcadas con expresiones artísticas se encuentra presente todo un sistema ideológico de subsistencia.

Fue por estas mismas rutas de intercambio por donde se internaron una serie de influencias, las cuales modificaron sustancialmente las estructuras que se habían venido generando en el sector, posibilitando un desarrollo histórico sincrético en la zona fomentado por el constante movimiento y arribo de técnicos, orfebres, ceramistas, tejedores, especialistas en irrigación, agricultores, ingenieros viales y arquitectos; que permitieron incorporar al territorio a una macro tradición andina de desarrollo. En este momento es cuando se nota la llegada de elementos de la tradición *Tiwanaku* Clásico alrededor del 300 d.C., situación que genera un radical cambio en la esfera religiosa que se venía desempeñando en la Zona, “*que*

⁹ L. Núñez: “Petroglifos y tráfico en el desierto chileno”, en *Estudios en Arte Rupestre*”, Museo chileno de Arte Precolombino, Santiago, 1983. pp.244.

¹⁰ Ibidem. pp.248.

se demuestra a través de una abundancia de signos, que interpretados en su conjunto nos indican un gran movimiento religioso”¹¹.

Esta influencia fue la primera por parte de un Estado propiamente tal, el cual había forjado su desarrollo alrededor de las aguas del lago Titicaca, constituyendo parte de las llamadas culturas regionales que surgieron tras la caída de Chavín. Estas influencias habrían traído una serie de avances tecnológicos y la introducción de tradiciones antes desconocidas, como la denominada “cultura de rapé”, momento en el que las experiencias mágico religiosas comienzan a desarrollarse por medio del uso de sustancias alucinógenas (enteógenos)¹².

Los españoles y, posteriormente, los etnógrafos, nos han proporcionado información sobre el uso de drogas alucinantes entre los indígenas sudamericanos, incluyendo el empleo de rapé entre los *inkas* y pueblos del noreste argentino. Estos signos se aprecian en juegos de piezas relacionados con la práctica de insuflar alucinógenos, los cuales poseen representaciones del llamado “Sacrificador”, motivo principal de la puerta del Sol ubicada en el templo de *Kalassasaya* en *Tiwanaku* (Bolivia), además de representaciones del “Chachapuma”, hombres con máscaras de felinos, cóndores, etc.

Es aquí cuando comienza a forjarse una administración religiosa fuerte en la región. Se señala inclusive que por motivo del ordenamiento teocrático dispuesto por los sacerdotes y chamanes tiwanacotas, se habría adquirido un sistema administrativo de superior calidad al que se venía desarrollando anteriormente, ya que vestigios arqueológicos nos muestran por medio de osamentas óseas que el nivel bélico de los habitantes se había reducido considerablemente en este período. Esto nos lleva a pensar que los ritos religiosos introducidos en la zona habrían transformado la mentalidad social, y la organización política en otra dimensión netamente mística y ceremonial.¹³

¹¹ L. Núñez, B. Bittmann y G. Le Paige, “Cultura Atacameña”, Dep. de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, Santiago, 1978. p.31.

¹² C. Torres: “Tabletas para alucinógenos de San Pedro de Atacama: Estilo e iconografía. En *Tesoros de San Pedro de Atacama*, coedición Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago. pp. 23-36

¹³ L. Cornejo: “San Pedro de Atacama: Demasiado Mundo Terrenal (DMT)”, en *Mundo precolombino*, Revista del Museo Chileno de Arte Precolombino, num 1, Santiago, 1994. pp. 16-24

“Algunos aspectos de estas ceremonias fueron grabadas en petroglifos, como es el caso de Angostura (Río Loa): un ataviado con un tocado especial, es sacrificado por un chaman, el que, mediante una máscara felina, representa a la deidad, acompañado de acólitos, vestidos con lo que parece ser pieles de felino de manera muy similar a los tallados en los mangos de las tabletas de rapé”¹⁴.

Sin embargo, es muy probable que los contactos con *Tiwanaku* no tuvieran sólo consecuencias en el ámbito mágico-religioso, o en simples intercambio de productos. En realidad, *Tiwanaku* fue el centro de un imperio cuyo poder no solo alcanzaba el altiplano boliviano, sino también una parte de Perú, noroeste argentino y el norte de Chile. De acuerdo a las investigaciones realizadas, básicamente se han propuesto dos perspectivas con relación a la presencia del Imperio Tiwanaku en la región.

La primera y más antigua sostenida por Lautaro Núñez, señala que es posible inferir *que el propósito de la expansión de dicho estado haya sido con el fin de obtener colonias*¹⁵, puesto que de esta manera se obtenían excedentes que no se encontraban presentes en el altiplano (maderas, cobre, maíz, ají, frutos del algarrobo y chañar, etc.). *“Los cuales los obtenían a través de un tráfico andino interregional, no en términos comerciales, sino, dentro de un sistema propiamente andino que alterna colonias que producen directamente y retornan, al tanto que a la vez intercambian sus productos con la población local, permitiendo la difusión de ideologías, técnicas y objetos del altiplano”*¹⁶.

La segunda explica la situación a través de establecimientos de contactos indirectos entre los oasis de Atacama y las poblaciones altiplánicas. Dentro de esta perspectiva encontramos a Mario Orellana, que postula un tipo de relación indirecta mediada por otros grupos que habitaban el actual altiplano boliviano

¹⁴ L. Núñez, B. Bitmann, y G. Le Paige. (1978). Op. Cit. p-35

¹⁵ Ibidem. p.41.

¹⁶ Ibidem. p.41.

integrando una especie de “confederación”¹⁷. En este sentido habría mediado el altiplano meridional por medio de caravanas de llamas, no sólo con fines económicos, sino que también ideológicos. Otros autores, refiriéndose particularmente a casos específicos agregan ciertas ideas, sosteniendo que el estado *Tiwanaku* utilizó una estrategia de clientelaje, para integrar ciertos puntos (San Pedro de Atacama) como “puertos de intercambio” o “terminal caravanero” a sus esferas de interacción.¹⁸

Por otro lado Llagostera señala que desde el período formativo atacameño se habría estructurado un patrón político, social y cultural propio en la región, de integración circumpuneña que continuó en tiempos posteriores. Esto habría posibilitado el desarrollo de un eficiente sistema de “complementariedad reticular” a través del cual se obtenía, circulaba y se reciprocaba todo tipo de bienes aportados por todos los grupos que se integraban a esta red. Destacando la idea de la presencia de diversos objetos que no necesariamente cumplían las necesidades de todos los pertenecientes al grupo social, puesto que dentro de su teoría se señala que algunos bienes como la alfarería, eran accesibles para todos, en cambio otros como las tabletas para alucinógenos y los textiles circulaban dentro de ciertas esferas de poder, así privilegiando un status jerárquico¹⁹.

Por otro lado el mismo autor desde un enfoque localista, agrega que *Tiwanaku* no altera la antigua estructura de relaciones bajo patrones de reciprocidad, ya que luego de la caída del imperio se siguen viendo bienes foráneos en el área. Por lo que demarca la idea que el Estado *Tiwanaku* sin la necesidad de establecer colonias parece haber introducido una nueva ideología a través de jefaturas “nodales”, impulsando cambios al interior de la sociedad y prestigiando los centros de poder.

Por tal razón, San Pedro de Atacama aparece como una entidad autónoma respecto de *Tiwanaku*, convirtiéndose en un centro líder en la puna meridional

¹⁷ M. Orellana: “Relaciones culturales entre Tiwanaku y San Pedro de Atacama. En *Diálogo Andino*, vol IV, Arica. pp.247-257

¹⁸ J. Berenguer y P. Dauelsberg: “ El norte grande en la órbita de Tiwanaku (400-1200 d.c). En *Culturas de Chile: Prehistoria*, Edit. Andrés Bello, Santiago, 1989.

¹⁹ A. Llagostera: “San Pedro de Atacama: Modo de complementariedad reticular”. En *La integración surandina, cinco siglos después*. Universidad Católica del Norte y Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas. Estudios y Debates Regionales Andinos num 91, Cuzco, 1996. pp-17-42

articulándose con el Titicaca por el norte y con Aguada en el Noroeste argentino por el sur.²⁰

De acuerdo a lo visto anteriormente suponemos la relación por motivo del paso *Tiwanaku*, entre San Pedro de Atacama y el noroeste argentino, (Islas, Condorhuasi, Cienaga y Aguada, Candelaria, Vaquerías, Tafí, etc.), lo que nos entrega una serie de pistas con relación al uso del rapé.

“El rapé constituía una molienda de semillas (entre ellas el cebil y la vilca)²¹, de las cuales se extraía el psicodélico en forma de polvo grueso que se extraía de las bolsas de dichas semillas, y se molía en un pequeño mortero hasta lograr la textura y la fineza adecuada. Con la ayuda de una espátula se depositaba la dosis necesaria en un recipiente o tableta, y luego se procedía a inhalarlo con un tubo por una de las fosas nasales²².”

En este ámbito, se nota una fuerte relación de la unidad cultural presente en la zona, ya que, ¿Dónde obtenían en pleno Desierto de Atacama esta clase de semillas?. La respuesta nos la entrega la distribución ecológica del territorio, ya que en las actuales provincias de Salta y Jujuy (Argentina), es precisamente donde crece en forma natural la *vilca* y el *cebil*. Esto tiene una relación directa con las caravanas de llamas que fueron las que llevaron estas semillas, como también las pipas, hasta los oasis del Salar de Atacama, *junto con los caracoles de agua dulce (Strophocheilus oblongus), que también sirvieron para guardar tinturas, tierras de colores y otras sustancias²³.*

²⁰ A. Llagostera: “El componente cultural Aguada en san pedro de Atacama”, en *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, num 6, Santiago, 1995. pp-9-34

²¹ Estas semillas de acuerdo a investigaciones realizadas en el último tiempo por el Dr. Constantino Torres, poseían sustancias ricas en alcaloides dimetilriptamina (DMT), 5-metoxidimetilriptamina y 5-hidroxidimetilriptamina, todos psicoactivos de rápido efecto que provocan una modificación radical de los estados de conciencia y de los patrones cognitivos y preceptuales.

²² L. Cornejo, “Demasiado Mundo Terrenal (DMT)”, en *Mundo Precolombino*, N° 1, Santiago, 1994. p.19.

²³ *Ibidem*. p.19.

Vemos entonces que las caravanas fueron uno de los factores más importantes que constituyeron el principio de unidad en la región, ya que llegaron a traspasar valores sociales tan importantes como la cosmovisión de un punto a otro, supeditando la creación de un espacio determinado por la interrelación cultural, la cual no se interrumpió hasta la conformación de los estados nacionales.

Por otro lado las extremas condiciones geográficas de la zona obligaban a someter al territorio a un dominio vertical de producción, por lo que hoy en día no es raro encontrar construcciones pertenecientes a distintos señoríos o *kurakazgos* en una misma quebrada, la cual al recorrerla nos va mostrando su notable capacidad de entregar una diversidad de productos a lo largo de su recorrido, debido a que esta se encuentra supeditada a diferentes alturas, situación que genera que se den diferentes productos dependiendo a la zona de cultivo.

Así podemos comprobar que la llegada e influencia del *Tawantinsuyo* significó una reorganización de las estructuras establecidas anteriormente por la influencia *Tiwanaku*, dejando que los señoríos existentes en la zona continuaran sus antiguas creencias, pero ahora debían incluir dioses del panteón incaico (culto solar) en sus tradiciones. De esta manera, se infiere que el incanato principalmente se dedicó a realizar una labor política administrativa en la zona, ya que el principal interés del Inca se encontraba en obtener servicios económicos, es decir trabajadores en las tierras reales (Mita), los cuales generarán los recursos necesarios para proseguir con el proceso redistributivo, por lo que la interrelación mediante al tráfico caravanero no se vio afectada, pero sí condicionado al aparato estatal incaico, así los habitantes de la zona habrían logrado una continuidad de las tradiciones culturales locales.

Cosa cual se destruyó completamente con la llegada del aparataje político hispano, puesto que a raíz del sistema administrativo colonial impuesto por los españoles²⁴, los pobladores de la Puna se encontraron con un sistema de tradiciones totalmente ajeno, las cuales fueron reemplazando las tradiciones

²⁴ El sistema colonial integró la zona de la Puna en la provincias y corregimientos de Atacama, cuya jurisdicción fue ejercida a través de la Audiencia de Charcas y del Obispado de la Plata pertenecientes al Virreinato del Perú, situación la cual duro hasta 1776, año en el que se crea el Virreinato de la Plata quedando la Audiencia de Charcas bajo su jurisdicción.

culturales locales por medio del sincretismo generado por el choque de dos sociedades con ideas opuestas. *“Así, cerca de 2000 años de desarrollo de “historia” agro-ganadera propia, se diluyeron en sólo 300 años de dominio colonial, hasta quedar en el siglo XIX uno que otro pueblo de “arrieros” y modestos campesinos mestizos unidos a sus tradiciones altamente transformadas.”*²⁵

Como hemos visto, en el Desierto de Atacama existió una unidad cultural muy fuerte a partir de la influencia *Tiwanaku* arraigada sobre todo en las redes de intercambio que posibilitaban el desarrollo de estrategias de adaptación y subsistencia en aquel hostil medio geográfico, respetándose sistemas culturales locales. Constituyendo las caravanas y las rutas como el más importante de los elementos configuradores de identidad y transporte de ideologías. A lo largo de este trabajo mostraré la función de estas rutas y que fue lo que paso con ellas tras la llegada del *Inka* a la región.

II. Interetnicidad (interdigitación) y complementariedad ecológica en la zona: *“La caravana de llamas como base del sistema de complementariedad”*

Como se ha señalado anteriormente, en los Andes existían esquemas de reciprocidad que permitían a sociedades de sitios específicos poseer colonias lejanas en donde se podían cultivar los productos y recursos alimenticios que no obtenían en su núcleo central de residencia. Por tal motivo el hombre andino que habitó en el Desierto de Atacama recorrió los valles desde nivel del mar hasta sobre los 4000 metros en busca de la obtención de recursos para así satisfacer su dieta diaria y por ende la demanda alimenticia que requería su grupo demográfico.

De esta manera se comienza a dar una racionalidad compartida que se materializa en diferentes patrones de complementariedad²⁶. Entrando en juego el tráfico caravanero desarrollado en la región, el cual queda demostrado desde el principio de verticalidad sostenido por Murra y luego reestructurado por varios

²⁵ - L. Núñez, B. Bittmann y G. Le Paige (1978), Op. Cit. p.61.

²⁶ M. C. Sanhueza (1992) Op. Cit. P-169.

autores²⁷. De acuerdo a los principios de verticalidad, la percepción y el conocimiento que el hombre andino adquirió de sus múltiples ambientes naturales a través de milenios, le permitió combinar tal increíble variedad en un macro-sistema económico, que confirmó la fuerza vital del factor ecológico en el desarrollo de las civilizaciones en los Andes²⁸.

Al referirnos específicamente al intercambio ecológico que se llevó a cabo en el Desierto de Atacama, las sociedades agro-ganaderas debieron complementarse desde las costas del norte de Chile, el desierto, hacia las tierras altas, zona la cual comprende desde la ribera Sur del lago Titicaca integrando el noroeste argentino hasta el río Copiapó. Toda esta red de complementariedad se origina por necesidad productiva, puesto que el intercambio de bienes era una cuestión imprescindible en el desarrollo comunal de la zona.

El tráfico caravanero constituyó un sistema económico productivo sobre relaciones simbióticas entre el hombre y el animal, requiriendo necesariamente flexibilidad y movilidad. *“El caravanero no debe invertir grandemente en bienes personales, ni en elaborar estructuras habitacionales complejas o en desgastar energías en la preparación de suelos, puesto que su fuente esencial de obtención de recursos es la crianza de ganado”*²⁹, el cual debe dirigir a zonas en las que se encuentra el forraje necesario para alimentarlo, por lo que se establecieron rutas demarcadas en donde cada grupo poseía una *jarana* (Bolivia) o *paskana* (Chile) para cobijarse y pernoctar³⁰.

A diferencia del pastoreo clásico que se desarrollaba en Europa, el que consistía en poseer grandes masas de ganado en praderas abiertas, el tipo de pastoreo andino consiste principalmente en acompañar el rebaño de un punto a otro, puesto que los rebaños de camélidos se cuidan solos, y por ende el caravanero no debe acarrear alimento para el rebaño, además que en la gran mayoría de los casos las rutas se configuraron por los mismos recorridos

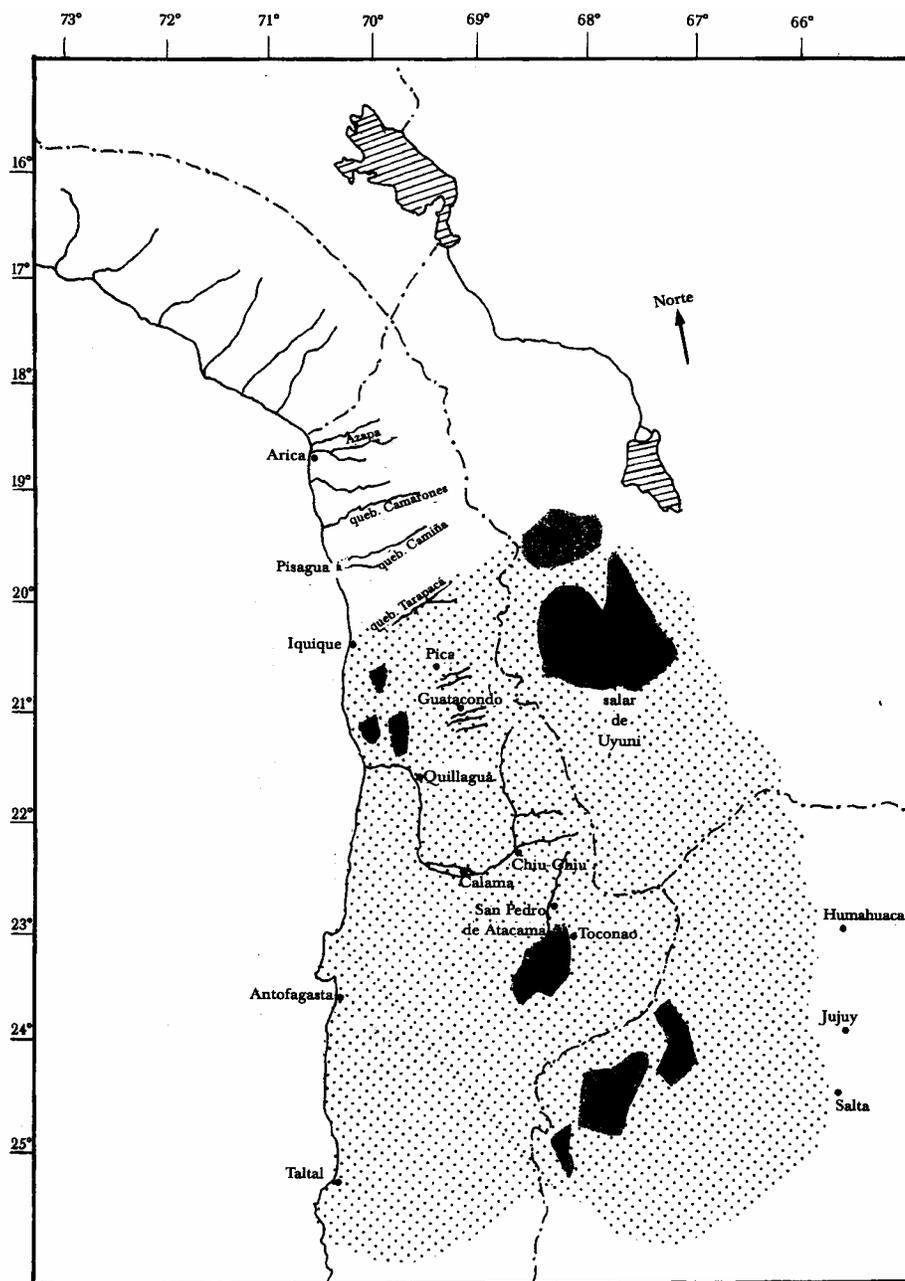
²⁷ J. Berenguer: “Caravanas, interacción y cambio en el Desierto de Atacama”, Sirawi ediciones, 2004, Santiago. pp-12-14

²⁸ J. Murra (1972): Op. Cit. Pp-59-115

²⁹ L. Núñez y T. Dillehay: “Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica. Universidad del Norte, Antofagasta, 1978. p-9

³⁰ A. Nielsen: “El tráfico caravanero desde la Jara”, en *Estudios Atacameños*, num 14, San Pedro de Atacama, 1997. p-342

migratorios que realizaban los animales en su estado salvaje. Configurándose un sistema de relaciones interétnicas a lo largo de las rutas por donde pasaban las caravanas llameras, las que recorrían los territorios transportando no solo mercaderías sino también ideologías y por ende relaciones sociales.



Área propuesta de una nueva delimitación Circumpuneña³¹

³¹ Tomado de J.L.Martínez (1998) Op. cit p-189.

Este aprovechamiento múltiple de los recursos naturales ha sido denominado de diversas formas por los investigadores especializados en el tema: verticalidad, multiétnicidad, interdigitación, movilidad giratoria³². Todos estos términos responden a un principio de movilidad entre un punto a otro (o varios). Lautaro Núñez plantea la idea de un principio mecánico de giros y trayectos circulares o a modo de espiral, el que aplicado a la cultura atacameña constituye una unidad social de ganaderos caravaneros que se mueven de un punto a otro a modo de transhumancia, rotando entre dos o más puntos fijos.

“Cada agrupamiento sea cual sea su desarrollo es un eje con su propio movimiento productivo interno que entra en contacto con un sistema mayor hacia donde vierte sus excedentes y se conecta con el universo total, absorbiendo técnicas, alimentos, religión, medicinas, etc”³³.

Dentro de este punto de vista se plantea la idea de un alto nivel de interacción humana u armonía social. Las poblaciones del Norte de Chile necesitaron recíprocamente tener contactos entre el desierto, la puna y el altiplano, por la necesidad de obtener producciones diferenciadas, lo que generó una gran integración entre las diferentes comunidades existentes en la zona, afianzando sistemas políticos comunes en convivencia social, sin necesidad de mantener una unidad étnica de interacción, lo que no significa que no tuviesen problemas entre sí.

No es novedad confirmar la existencia de caminos o senderos presentes a lo largo de todo el Desierto de Atacama, puesto que como señalé anteriormente estos fueron de vital importancia en la configuración de la sociedad atacameña. Estos caminos fueron utilizados para diversos fines los que han sido catalogados por Berenguer de acuerdo a la función que estos tenían.

³² J. Berenguer (2004) OP. cit. P-12.

³³ L. Núñez y T. Dilehay (1978). Op. cit. P-13

En primer lugar observamos los caminos interregionales, que su objetivo principal constituyen recorridos de larga distancia, en segundo lugar tenemos los caminos que conectan sitios locales, y en tercer lugar los caminos vecinales, donde se produce una interacción de servicios³⁴. De acuerdo a los estudios realizados por dicho autor, se refiere a la gran importancia que posee el trabajo sobre Movilidad Giratoria en los Andes³⁵, el cual sirvió de paradigma para futuras investigaciones con relación al tráfico caravanero. Pero a diferencia de lo postulado en ese libro, para Berenguer la coexistencia entre sociedades colonizadoras y sociedades giratorias, lejos de significar un desarrollo cerrado o un freno al desarrollo, constituyó una dinámica fuente de cambio sociopolítico, y por lo tanto una importante fuerza de desarrollo cultural³⁶.

Los modelos caravaneros han sido agrupados en dos grupos, el de la “verticalidad”, y el “Modo altiplano”, el primero supone acceso directo a los recursos, y por lo tanto, la autosuficiencia económica de la comunidad que lo practica, el segundo, supone intercambios extensos y la interdependencia económica de las comunidades³⁷. Dentro del ámbito de la “verticalidad”, su énfasis está en el control directo de los recursos por una comunidad particular o grupo étnico. El supuesto que subyace a este modelo es que la verticalidad es una estrategia para diversificar la base de recursos, sin tener que comprometerse en intercambios con otros grupos, preservando así lo que Murra (1972) ha caracterizado como un antiguo ideal panandino de autosuficiencia económica.

Por otro lado, el “Modo altiplano” formulado por Browman (1980, 81, 84) en explícita oposición al de la verticalidad supone que en áreas como el altiplano el costo de explotar directamente diversas zonas ecológicas es tan alto, que las comunidades se habrían visto obligadas a idear otros mecanismos de complementación. Por lo que la gente del altiplano habría reparado en que debían ser hábiles traficantes, o diestros artesanos con capacidad para el mercado, para así obtener bienes. Lo que habría motivado a que las comunidades se

³⁴ J. Berenguer (2004). Op. cit p-4

³⁵ Lautaro Núñez y Tom Dillehay (1978). Op. Cit. Pp. 15-26

³⁶ J. Berenguer (2004) Op. Cit p-4

³⁷ Ibidem. p-4

especializaran en algún medio de producción (ganadería, agricultura, artesanía, etc), y conformaran redes de unidad mediante tráfico de recuas de llamas, llamándolo a este tráfico como “caravanero de intercambio”³⁸.

Dentro de los innumerables sistemas tecnológicos que se llevaron a cabo en las estrategias de complementariedad económicas en los Andes, el tráfico caravanero constituyó el de mayor importancia en el área atacameña, por lo que la energía animal cumplió el rol fundamental para su funcionamiento. Debiendo el atacameño elaborar complejos sistemas de crianzas que permitiesen la domesticación del animal.

III. Técnicas de crianza de la llama:

Tal como se ha expresado, la llama constituyó el elemento fundamental en la configuración de la sociedad atacameña, puesto que mediante el uso de este elemento el hombre pudo desplazarse de un punto a otro de manera más dinámica, y por ende pudo intercambiar excedentes productivos de los cuales se carecía o eran insuficientes en su lugar de residencia. Se ha señalado que en las sociedades andinas existían tres elementos principales dentro de los recursos económicos, los que eran compuestos por: los seres humanos ligados por lazos de parentesco y reciprocidad, las tierras y las aguas, y por último la posesión de rebaños de camélidos³⁹.

Dentro del espacio atacameño, este tercer elemento es el que configuró principalmente el desarrollo económico en la zona, no señalo con esto que no se desarrollase la agricultura, sino que la domesticación de rebaños fue el configurador esencial de la productividad llevada a cabo en la zona. No olvidemos que la escasez de agua, de tierras cultivables, y la gran oscilación térmica, hacen muy difícil la agricultura a gran escala en el Desierto de Atacama, posibilitando principalmente el cultivo de hortalizas en pequeñas chacras, además de la

³⁸ Ibidem. p-5

³⁹ J. Murra (1972) Op. Cit. P-117.

explotación del chañar y del algarrobo, árboles que crecen de forma natural en el territorio.

Las llamas constituyeron, por ende, el principal recurso productivo de los habitantes del desierto, los que debieron desarrollar técnicas de gran tecnología para así lograr de manera efectiva la crianza y la domesticación del animal.

Los camélidos, tanto las especies silvestres como las domésticas, han tenido en la Puna de Atacama una larga historia de explotación por parte de los grupos humanos. Existiendo evidencias de la caza de guanacos y vicuñas en sitios arqueológicos desde hace 10.000 años en ricos bofedales de pastura (Las Cuevas y Patapatane en la Puna seca, y Tuina y San Lorenzo en la región de San Pedro de Atacama)⁴⁰. Como también más tarde, la incorporación de la llama luego de los procesos de domesticación, la que de acuerdo a recientes investigaciones realizadas en el territorio, se habría producido antes que en los Andes centrales (Perú y Bolivia), proponiendo a los territorios que comprenden hoy el Norte de Chile y el Noroeste argentino como posibles centros independientes de domesticación (Tulán 52 y Puripica 1)⁴¹. La coexistencia del hombre y los camélidos, las diferentes estrategias de explotación y su adaptación a todos los ecoambientes andinos, refuerza el “real” significado de los camélidos como un elemento de vital importancia que tuvo una incidencia vital en los procesos culturales andinos. Aquí algunas consideraciones sobre las ventajas de los animales utilizados en las caravanas:

Normalmente, una llama adulta macho (puesto que solo los machos se utilizan para la carga), posee una capacidad de carga de unos 35 a 40 kilos. Su adaptación al medio andino, tanto en ambiente de puna y pre-puna, le permite una relativa autonomía del hombre, puesto que consume distintos tipos de forraje natural que crece en lugares aparentemente estériles (a diferencia de la alpaca que requiere exclusivamente de pastos tiernos y húmedos). Posee la resistencia

⁴⁰ D. Olivera: “La importancia del recurso Camelidae en la Puna de Atacama entre los 10000 y 500 años A.P”, en *Estudios Atacameños*”, número 14, U. Católica del Norte, San Pedro de Atacama, 1997. p-33.

⁴¹ Ibidem. P-34.

necesaria para emprender viajes prolongados, caminando un promedio de 6 a 8 horas diarias, lo que corresponde, aproximadamente a 25 kilómetros por jornada. Finalmente, una tropa de llamas no precisa de un número elevado de arrieros, ya que una recua de 15 a 20 animales, puede ser conducida perfectamente por dos hombres sin mayor dificultad, arrojándoles piedras a aquellas que pretenden escapar⁴².

Además la llama no solo servía para desplazarse, sino que proporciona carne fresca o “charqueada”, como así también otros derivados como grasa, cueros, huesos, guano, etc. Elementos que configuraron de manera esencial tanto la dieta como el quehacer diario de los habitantes de Atacama. Es decir, no solo fue un animal de trabajo, sino que además un proveedor de alimentos y materias primas.

Para lograr un rendimiento efectivo en el uso de la llama para fines de transporte de carga, el proceso de domesticación comenzaba alrededor de los dos años de vida del animal, momento en el que a los machos se les cargaba a llevar pesos cada vez mayores y se les enseñaba a seguir de manera natural al resto de la tropa. El camélido doméstico a pesar de tener una gran adaptación del medio andino, depende de los cuidados que les entrega el hombre en cuanto al modo reproductivo. Para este motivo se recurría a una técnica denominada el “machaje”, la cual consistía en la separación física de las llamas de ambos sexos durante el año, menos para el período de verano, en el cual se juntaban para el apareamiento. Esta separación cumple una doble función. Los machos no pierden su capacidad reproductiva, y además permite alimentar y domesticar una gran cantidad de machos cargueros⁴³.

La crianza de recuas de llamas obligaba la necesidad de poseer un buen dominio espacial del territorio, puesto que había que preocuparse del manejo estacional de los pastizales ubicados a distintas alturas, lo que implicaba el desplazamiento transhumántico entre las tierras altas y bajas de acuerdo a los

⁴² G. Custred: “Llamereros y comercio interregional”, en: Alberti y Mayer: Reciprocidad e intercambio en los andes peruanos”, IEP, Lima, 1974., P- 276.

⁴³ H. Gundermann: “Ganadería Aymara, ecología y forrajes: evaluación regional de una actividad productiva andina”, en *Chungara* N-12, Arica, 1984, pp-105-107.

ciclos agrícolas. Garantizándose así una articulación que no solo comprendía en la búsqueda de alimentos para las llamas, sino que a la vez servía para efectuar interacciones sociales, y a la vez el intercambio de productos:

“Los movimientos cíclicos desde áreas relativamente fijas a áreas que son necesarias para el mantenimiento de rebaños durante el manejo anual de forraje, se complementan con el transporte y distribución de múltiples productos interconectados entre diversos grupos humanos”⁴⁴.

Configurándose así las rutas caravaneras que recorren el desierto de un punto a otro, transformándose en espacios sacralizados y demarcados por medio de petroglifos, apachetas y túmulos. Rutas que permitieron el desarrollo del hombre del desierto mediante el intercambio de productos con los diversos “archipiélagos” o “islas” dispuestas a lo largo del territorio andino.

IV. El Inka en el desierto de Atacama.

La incorporación de las tierras del Desierto de Atacama al Estado incaico fue un hecho de crucial importancia, ya que dejó una impronta material indeleble, como así también marcó el transcurrir sociopolítico que se venía desarrollando en la región, a pesar de durar su presencia no más de medio siglo. El *Tawantinsuyu*, dueño de una tremenda capacidad organizativa y militar, construyó uno de los imperios más vastos en la historia de la humanidad, configurando su afán expansivo primordialmente en el mecanismo de la “herencia dividida”, la cual consistía en que al fallecer un gobernante, su *panaqa* heredaba toda la riqueza y los territorios conquistados por el difunto. Y el nuevo gobernante, en cambio, únicamente heredaba el ejército. En consecuencia, a lo largo de su vida debía

⁴⁴ L. Núñez y T. Dillehay (1978): Op. Cit. P-6

procurar conquistar nuevos territorios para construir así su propia riqueza y la de su panaqa⁴⁵.

Existen diversos datos que supondrían las fechas en las que el *Inka* habría llegado a la zona, recayendo principalmente la mayoría de las cronologías a las interpretaciones dadas por los cronistas españoles llegados al territorio. La cronología más aceptada es la propuesta presentada por Rowe (1944), que distingue una fase Pre Imperial que se iniciaría alrededor del 1.200 DC y otra fase Imperial comprendida entre el 1438 y 1539 DC⁴⁶. De acuerdo a esta tradición la segunda fase se iniciaría con el reinado del *inka Pachacuti*, bajo el cual se iniciaría la expansión del imperio, por lo que hacia el año de 1471 correspondería a *Tupaq Inca Yupanqui*, décimo *inka* e hijo del legendario *Pachacuti*, emprender la conquista de Chile, anexando el territorio a los dominios centrales del *Tawantinsuyu*. Por otro lado Schiappacasse considerando esta interpretación como “histórica”, sugiere la no lectura de las crónicas literalmente, puesto que “ellas deberían leerse como representaciones míticas del pasado destinadas a legitimar la desigualdad social por los núcleos de poder, que los cronistas dispusieron artificialmente en un orden cronológico”⁴⁷. Sobre la base de esto, el autor plantea nuevas fechas para el arribo del *Inka* a la zona de Atacama apoyado en evidencias arqueológicas que nos entregan dataciones más antiguas que las originalmente estimadas, determinando que la cronología del *Inka* en la zona aún está en proceso de discusión estableciendo fechas anteriores al 1400⁴⁸.

Independiente a la problemática generada por las cronologías con relación al la llegada del *Tawantinsuyu*, es indudable que las sociedades indígenas de Atacama se unieron de modo directo y permanente a las grandes corrientes de la cultura andina, quedando inmersas en el universo de la civilización incaica, con sus desigualdades de status, la reciprocidad ahora dirigida hacia el modelo estatal,

⁴⁵ J. Berenguer: “El Norte Grande en la Prehistoria: Donde el agua es oro”, www.precolombino.cl/nuevo-sitio/es/investigación/fichas/norte.htm. p-12

⁴⁶ J. Rowe: “An introduction ti the Archeology of Cuzco”, en *Papers of the Peabody Museum of American achaeology and ethnology*, num 27, Harvard University, Cambridge, 1944. p-2

⁴⁷ V. Schiappacasse: “Cronología del Estado Inka”, en *Estudios Atacameños*, num 18,U. Católica del Norte, San Pedro de Atacama, 1999. p-133

⁴⁸ V. Schiappacasse.(1999). Op. Cit. pp.133-140

ambiguas lealtades políticas, nuevos ceremonialismos, profusos simbolismos y asociación a la mítica figura del *Inka*.

Considero pertinente referirnos acerca de lo que hablan las crónicas con relación al paso del *Inka* por Chile y específicamente por la región de Atacama, pero es importante tener presente que las crónicas de conquista constituían el mecanismo de convertibilidad de los “bárbaros” a seres históricos.

Dentro del discurso cristiano-europeo, la escritura era considerada como la iniciadora de la historia, puesto que la verdad se reflejaba en Dios, el cual sólo podía ser interpretado por medio de la lectura de su palabra depositada en la Biblia:

“...nosotros y estos indios todos, todos, traemos origen de nuestros antiguos padres Adán y Eva, y que por todos los hombres el hijo de Dios descendió de los cielos a la tierra, y vestido de vuestra humanidad recibió cruel muerte de cruz para nos redimir y hacer libres del poder del demonio, el cual demonio tenía a estas gentes, por la permisión de Dios, opresas y captivas tanto tiempo”⁴⁹

El cronista por medio de su presencia, lo que ve y oye, lo transforma a una interpretación de acuerdo a sus parámetros de individuo y realidad. Recibiendo el testimonio cargado de multiplicidad y luego discriminándolo mediante a sus juicios de experiencias, sus opiniones personales, y las verdades de su ser. Quedando el habla indígena como un recurso en aras de la continuidad narrativa, siempre siendo sometido a la duda, la oscuridad, el onirismo o bien a la circunstancia de un espacio de interdeterminación⁵⁰.

En un principio la mayoría de las crónicas tempranas sobre los Andes, insinuaban con elogios al Reino del Perú, incluso clasificándolo como superior que al Azteca, pero posteriormente con motivo de legitimizar la conquista y la dominación de los Andes, el Virrey Toledo propuso la tesis de la tiranía de los Inkas, la cual es aceptada por Felipe II imponiéndose así una censura muy

⁴⁹ Cieza de León: “La crónica del Perú”(1553), Espasa-Calpe ediciones, Bs As, 1945. p-28

⁵⁰ N. Martínez: “Las crónicas Hispánicas y las voces del otro”, en “Los discursos sobre los otros (una aproximación interdisciplinaria), ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, LOM, Stgo p-37

rigurosa sobre los textos referidos a las Indias, *para contraatacar o pacificar la campaña antiespañola llamada posteriormente “Leyenda Negra”*⁵¹. Marcando los primeros cronistas el cimiento sobre el que vino posteriormente a edificarse el criterio del mundo visto por los hispanos.

Por tal motivo me basaré en la Crónica de Juan de Betanzos titulada “Suma y Narración de los Incas” (1551), puesto que al igual que la crónica de Cieza de León titulada “Crónica del Perú” (1553), son crónicas tempranas que no alcanzaron a tener la censura toledana.

Betanzos señala que la conquista del territorio de Chile habría sido de sur a norte, puesto que se señala que *Tupaq Inca Yupanqui* luego de:

*“...llegar a un río grande que dicen ser el de la Plata y como a él llegasen y le viesen tan ancho no le pasó fuese por vera del hasta que llegó a sus nacimientos que dicen ser a las espaldas de Chile hacia donde el sol sale y como allí fuese pasó este río por los nacimientos y tomando a la mano derecha ansi como iba pasó los puertos y cordilleras de nieve y montañas altas sujetando y conquistando todo lo que ansi por delante hallaba e ansi llegó a la provincia de Chile...”*⁵²

Notamos tras el relato escrito por el cronista, que el *Inka* junto a sus ejércitos transitaban por el territorio que hoy en día comprende Argentina, pasando por la nación de los Suries y luego llegando a un río grande que dicen ser el de la Plata, por donde sale el sol (este), y luego avanzando hacia la derecha llegando a las altas montañas y nieves a espaldas de Chile. Nos damos cuenta que el *Inka* avanzaba desde el altiplano hacia el sur del continente, en donde tras llegar al río de la Plata no pudo avanzar más y prosiguió hacia la derecha (oeste viajando de norte a sur) pasando a los territorios de Chile: *“...y halló en ella gente muy belicosa y muy rica y próspera en oro”*⁵³.

⁵¹ H. Someda: “El Imperio de los Incas: Imagen del Tahuantinsuyu creada por los cronistas”, IEP, Lima, 1999. p-179

⁵² Juan de Betanzos: “Suma y Narración de los Incas”, ediciones ATLAS, Madrid, 1987. Transcripción de María del Carmen Martín Rubio. P-159.

⁵³ Ibidem. P-160

Podemos intuir que Cieza de León comparte la misma idea, ya que señala que desde Charcas, ubicado en Bolivia parte rumbo al sur por despoblados de nieves hasta llegar a lo que se llama Chile, sin nombrar en ningún momento la aridez y el calor de Atacama:

“Yendo vitorioso delante de los charcas, atravecó muchas tierras y provincias y grandes despoblados de nieve hasta que llegó a lo que llamamos Chile y señoreó y conquistó todas aquellas tierras; enbió capitanes a saber lo de adelante, los quales dicen que llegaron al río Maule. En lo de Chile hizo algunos edeficios y tributáronle de aquellas comarcas mucho oro en tejuelos. Dexó gobernadores y mitimaes; y puesta en orden lo que avía ganado, volvió al Cuzco”⁵⁴.

En Cieza de León, nos damos cuenta luego en las conquistas de Huayna Capac cual había sido específicamente el camino recorrido por Tupac Inca Yupanqui hacia la provincia de Chile, puesto que se señala que los ejércitos del *Tawantinsuyu* luego de dirigirse al Collao pasan a las provincias sujetas a la villa de La Plata, donde guerrear con gentes que su padre no había podido vencer, demostrándonos que por allí era por donde Tupac Inca Yupanqui había cruzado a Chile:

“...pasó de las provincias agora a la villa de la Plata y por Tucumán enbió capitanes con gente a guerrear a los chiriguanaes; mas no les fue bien porque volvieron huyendo. Por otra parte hacia la mar del sur enbió más gente con otros capitanes a que señoreasen los valles y pueblos que del todo su padre no pudo conquistar. El fue caminando hazia Chile con toda su gente, acavando de domar, por donde pasava, las gentes que avía. Pasó gran trabajo por los despoblados y fue mucha la nieve que sobre ellos cayó...”⁵⁵

⁵⁴ Cieza de León (1553: 1945) Op . cit. p-177

⁵⁵ Ibidem. P-183

Bajo estas dos versiones sobre el arribo del *Inka* a Chile se señala que este cruzó la cordillera proviniendo desde la Villa de La Plata, arribando hacia el valle central chileno, enviando expediciones al Maule y luego donde habitaban los *Purum Aucas*. Rompiendo la visión de cronistas posteriores a las tesis toledanas como Gracilaso de la Vega que señala que la conquista del *Inka* a Chile había sido de Norte a Sur:

“Desde Atacama envió el Inca corredores y espías que fuesen por aquel despoblado y descubriesen paso para Chile y notasen las dificultades del camino, para llevarlas prevenidas”⁵⁶.

Siguiendo la crónica de Betanzos, se señala como Tupaq Inka Yupanqui vuelve de la provincia de Chile a la ciudad del Cuzco, entrando en juego nuestro territorio de investigación. Juan de Betanzos señala que el *Inka* antes de volver a la ciudad del Cuzco procura dejar gente para así asegurar el tributo hacia el Estado:

“Como volviese Topa Yngta Yupanque al pueblo de Chile pareciéndole que la gente de aquella provincia era guerrera y belicosa y que sería bien dejar en la tal provincia guarnición de gente de guerra para que lo que ansi había ganado y conquistado lo tuviese quieto y pacífico y desde allí le llevasen su tributo de oro a la ciudad del Cuzco...”⁵⁷

De esta manera se ratifica el interés netamente económico del *Inka* en la zona, buscando excedentes para satisfacer sus necesidades como así también para sostener la redistribución.

⁵⁶ Inca Gracilazo de la Vega: “Comentarios Reales de los Incas”, Vol. II, FCE, México, 1995. p-460

⁵⁷ Juan de Betanzos (1987). Op. cit. P-163

Posteriormente se señala que el *Inka* mandó que: “Se juntaran los señores de Chile y Copayapu y de todos los pueblos de aquella redondez e hízoles su parlamento y díjoles la orden que habían de tener de allí adelante y en lo que le habían de servir y tributar y dióles muchas joyas de plata que es del metal que allí carecen...”⁵⁸

Luego de realizar el ceremonial de reciprocidad con los kurakas locales el *Inka* manda que “mandasen a su gente que caminasen por el camino que de Chile viene a Copayapo que es sesenta leguas de Chile viniendo hacía el Cuzco donde como allí llegasen supo que había de allí a Atacama grandes poblados y tierras de arenales y faltas de agua...”⁵⁹ De esta forma se denota que el avance del ejército Incaico fue de Sur a Norte llegando al valle central primeramente y luego avanzando hacia *Copayapu* (Copiapo), dirigiéndose a las áridas tierras de Atacama, las cuales no están consideradas dentro del territorio de Chile.

V. Sobreposición cultural como política de dominio

La zona a la cual evoca este trabajo en un comienzo fue considerada como un área aislada en cuanto refiere a presencia del *Tawantinsuyu*, dejándose en segundo plano la importancia que pudo haber tenido este territorio para las necesidades imperiales, clasificándola como un área marginal sin mayor relevancia en el desarrollo del imperio del *Tawantinsuyu*, afirmándose que el rasgo incaico más importante, el de la monumentalidad arquitectónica, está absolutamente ausente en todo el Norte de Chile⁶⁰, omitiéndose ciertos elementos por falta de investigación, que nos demuestran hoy en día no sólo presencia del incanato en la región, sino también grandes construcciones administrativas que nos dan cuenta de la real importancia que tuvieron las tierras de Atacama para el desarrollo de todo el aparato de poder del Estado *Inka*.

⁵⁸ Ibidem. P-163

⁵⁹ Ibidem. P-163

⁶⁰ M. Rivera: “Estrategias Inkas de ocupación en el Norte de Chile”, en *revista Xama* 6-11, 1993-98. p-69

No olvidemos que los *inkas* mediante sus campañas militares de conquista de territorios anexaban no solo tierras, sino que con ellas sociedades llenas de cultura, ideologías, sistemas religiosos, etc. De las que recibían influencias que lograron asumir reconociendo pasados culturales llenos de experiencias y sabidurías, asimilando y transformando tradiciones hasta conseguir instituciones organizativas de tan alto nivel que lograron alcanzar hegemonía en gran parte del continente sudamericano.

Siguiendo la idea de Rostoworowski⁶¹, considero la importancia que tiene el hecho de que la hegemonía *Inka* no significó integración, sino que el Estado incaico permitió la existencia de múltiples señoríos y curacazgos que a la postre fueron decisivos para su derrota. Cada uno de estos señoríos tenía un referente histórico mítico que le proporcionaba una identidad particular (*pakarina*), pero les impedía formarse una identidad más amplia, caso que ocurrió en Atacama, en donde se permitió el desarrollo local paralelo que se venía desarrollando en el territorio.

Analizando los estudios que refieren a hallazgos de osamentas y tipos de construcciones investigadas principalmente por la arqueología en la región, se nota una fuerte tendencia a la sobreposición cultural de parte del incanato en los territorios conquistados, levantando grandes construcciones por sobre antiguas edificaciones de vital importancia para la comunidad como lo son las zonas de antiguos santuarios, siendo reemplazado el culto anterior mediante la sobreposición ideológica.

Un caso específico de esta situación se presenta en Turi, donde se nota la destrucción de antiguas construcciones locales en los sitios que estas se interponían a la construcción levantada por el Inka, específicamente en el área de la *Kallanka* (cancha), en donde las construcciones locales preinca aún continúan bajo la cancha⁶².

⁶¹M. Rostoworowski: "Historia del Tawantinsuyu", IEP ediciones, Lima, 1988.

⁶²L. Cornejo: "Los Incas y la construcción del espacio en Turi", en *Estudios Atacameños*, num 18, San Pedro de Atacama, 1998.

Este mecanismo de dominación por parte del Estado *Inka* se manifiesta además en otros sitios arqueológicos presentes en el norte de Chile, por ejemplo a lo largo del río Jorquera en la tercera región, donde se han encontrado sitios preincas que se encuentran cubiertos por basuras provenientes desde las grandes estructuras edificadas por el *Tawantinsuyu*, las cuales se localizan principalmente en sectores que son utilizados para el control de flujos de entrada y salida, tanto de personas como de bienes en los territorios dominados⁶³, suponiendo que los centros administrativos son resguardados por puestos de control militar en sitios estratégicos que vigilan los caminos, que a la vez se encuentran protegidos por diversos tambos y santuarios presentes a lo largo de todos los recorridos.

Luis Cornejo mediante la investigación de los hallazgos encontrados en Turi nos señala ciertos aspectos a considerar con relación al avance del *Inka* por el desierto:

“Por medio de la arqueología se ha descubierto que el proceso de incorporación del Loa Superior al *Tawantinsuyu* no se realizó en un solo proceso expansionista, ya que las tres etapas de edificación que se han detectado en el sitio pueden ser interpretadas como dos momentos distintos de dominación, en los cuales las articulaciones políticas entre la población local y los forasteros debió ser distinta”⁶⁴. Bajo esta hipótesis, tendré en cuenta la idea de la existencia de dos momentos de dominación completamente diferentes por parte del *Inka* en la región.

Resulta comprensible que el *Inka* en un principio hubiese llegado a la zona no con claras intenciones de un dominio total del territorio, pero luego del reconocimiento del territorio y el recorrido realizado a través de las rutas de intercambio, notó las grandes riquezas existentes en la región, sobre todo provenientes de la explotación minera. Entendiéndose de esta manera el por qué en un principio las colonias se establecieron al margen de las comunidades locales y luego ya con el reconocimiento de la riqueza presente se cambió el mecanismo de dominación, instaurando esta vez aparatos de poder de mayor

⁶³ N. Gaete: “Evidencias de dominio incaico en la región de Atacama”, en *estudios Atacameños*, num 18, san Pedro de Atacama, 1998.

⁶⁴ L. Cornejo (1998). Op. Cit. p172.

rigidez, efectuándose una fuerte sobreposición cultural en cada uno de los antiguos espacios habitados. Inclusive se ha llegado a plantear la idea de que en un principio el dominio de la zona fue realizado por grupos altiplánicos que ya formaban parte del *Tawantinsuyu*, pero que no utilizaban sus técnicas, para luego ser reemplazados por elementos netamente cusqueños⁶⁵.

En este ámbito entra en juego todo el simbolismo que acarrea cada una de las construcciones arquitectónicas edificadas en la zona, puesto que no olvidemos que cada una de estas estructuras no sólo constituían viviendas, sino que tendían a definir el espacio con un sentido principalmente ideológico⁶⁶, mostrándose cada una de las construcciones como elementos de poder dentro de los espacios públicos, generando una convivencia entre aquellos antiguos habitantes con las nuevas construcciones, constituyendo cada una de estas edificaciones símbolos del poderío político e ideológico del Estado incaico.

En Turi se representan claramente cada uno de los postulados señalados anteriormente, puesto que este sitio constituye uno de los centros de mayor importancia y significado en la política del *Tawantinsuyu*. Con la llegada del *Inka*, a Turi se le confirió un carácter especial en la región, ya que es el asentamiento más grande en donde se produce una interacción directa entre locales y foráneos. De acuerdo a lo señalado por Cornejo con relación a los trabajos arqueológicos realizados en la zona, en Turi se denota claramente el cambio ideológico sucedido en el lugar luego del arribo del *Inka* al territorio, puesto que sostiene que las construcciones realizadas anteriormente de la llegada del *Inka* en el lugar no tendrían carácter militar, pero luego de su llegada, se construyó un muro (*Kallanka*) que aparentaba una gran fortaleza a aquellos que transitaban por el camino del *Inka*, lo que demuestra la superposición de fastuosas edificaciones en las antiguas estructuras existentes, cambiando el antiguo rol que llevaba a cabo el espacio, transformándolo mediante la edificación de construcciones que demostrasen su poderío, similar a los mecanismos de dominación efectuados por el Imperio romano a lo largo de Europa.

⁶⁵ C. Aldunate: "Arqueología del Pukara de Turi". En *Actas de XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Boletín nun. IV, Museo Regional de la Araucanía, Temuco, 1993.

⁶⁶ L. Cornejo (1998). Op. cit. p-172

Además del *pukara* de Turi en la zona del Desierto de Atacama se han encontrado una serie de sitios arqueológicos correspondiente al período de ocupación del *Tawantinsuyu*, principalmente todos ellos relacionados a centros de control en puntos estratégicos o instalaciones para la explotación de minerales. Por los datos que nos entrega la arqueología nos damos cuenta que los sitios afiliados con el poderío del *Tawantinsuyu* generalmente se encuentran vinculados a las rutas de agua, puesto que en su recorrido fue por donde se establecieron las rutas de tráfico y por ende el control de los territorios anexados, se encuentran sitios presentes en la subregión del río Loa dentro de sus tramos inferiores como superiores, además de los asentamientos localizados en la suregión del río San Pedro y en la subregión del río Salado. De acuerdo a Cornejo (1995), en el alto Loa se puede describir los sitios de Kona Kona 1, Kona Kona 2, Cerro Colorado 1, Incaguasi, además de otros cuya filiación esta en discusión⁶⁷. Para la subregión del río Salado además del *pukara* de Turi se menciona Cerro Verde, localizado en las cercanías de la confluencia del río Curte con el río Caspana, destacándose como un sitio exclusivamente de filiación incaica, puesto que posee un *ushnu* o construcción piramidal de piedra canteada, vinculado a ceremonialismo asociado principalmente a áreas de explotación de mineral de cobre⁶⁸, al igual que los sitios de Kona Kona 1, Kona Kona 2, Cerro Colorado e Incahuasi, que por sus características corresponderían también a centros mineros⁶⁹.

Por otro lado, el *Inka* tras llegar a la región notó la gran importancia que poseía el agua para el desenvolvimiento de vida en aquel abrupto espacio geográfico, teniendo presente su vital importancia para los modelos sociales que tenían las comunidades que vivían en cada uno de los oasis de la zona. Por tal motivo, el incanato dirigió todos sus mecanismos de dominación en controlar los afluentes que entregaban el suministro agua, que a la vez conformaban las rutas de tráfico por donde entraban y salían productos de la región, además de

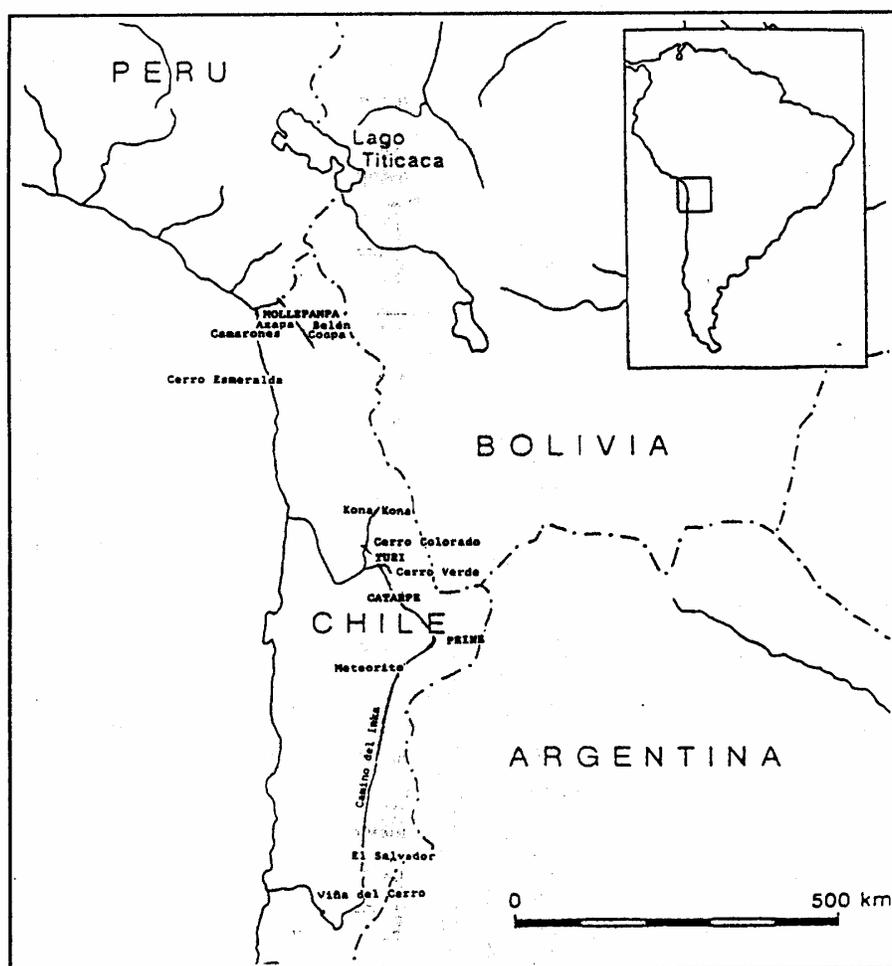
⁶⁷ L. Cornejo: "El Inka en la región del río Loa: lo local y lo foráneo". En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Hombre y Desierto*, num. 9, Tomo 1, U. De Antofagasta, Antofagasta. pp203-212

⁶⁸ L. Adán: "Un acercamiento arqueológico a la arquitectura de sitios tardíos de la localidad de Caspana. Informe proyecto Fondecyt 1970528, Santiago.

⁶⁹ L. Cornejo (1995). Op .cit. pp-207-209

considerar el control de este recurso como de esencial importancia para mantener un control efectivo de los habitantes de los oasis.

*“Los oasis del desierto de Atacama fueron importantes puestos a lo largo del camino incaico. En algunos casos como en Caspana y Turi, en la cuenca del Salado-Loa, y Catarpe en San Pedro de Atacama, los establecimientos Inka jugaron un rol importante en el control de las aguas del valle, el sistema de irrigación, y por ende en la producción de estos nichos estratégicos”.*⁷⁰



Sitios identificados con el Inka⁷¹

⁷⁰M. Rivera (1993-98). Op. Cit. p-66

⁷¹ Tomado de M. Rivera (1993-98).

A lo largo del desierto el agua es de vital importancia, puesto que acceder a ella es esencial para el desarrollo de vida humana, por tal motivo su escasez imposibilita la vida destruyendo las posibilidades de convivir con las inclemencias del desierto. El *Inka* supo esto y dirigió su dominio sobre los territorios de cabecera de ingreso de las aguas a los oasis, puesto que desde allí controló, como es el caso de Catarpe, Peine, Turi; los suministros de irrigación de todas las comunidades. No es coincidencia que todos los sitios *inkas* se encuentran muy bien defendidos, con accesos viales protegidos que conducen a ellos y con altas densidades poblacionales, constituyendo construcciones agrupadas en torno a espacios centrales y ubicados en lugares estratégicos en relación a valles y tierras cultivables.

Este aparato ideológico de dominación de las aguas, además se relaciona con los sistemas ceremoniales presentes en la zona, en donde de acuerdo a lo postulado por Reinhard(1983)⁷², el santuario de Socaire estuvo probablemente relacionado a la obtención de aguas para la agricultura, lo que también fue práctica para los Inkas, los que mediante la sobreposición cultural construyeron santuarios sobre antiguos lugares de culto, es el caso de los volcanes Licankabur, Sairecabur, Pili, Chiliques, Miscanti, Miñiques, Lulllaillaco⁷³, entre otros. Además hacia cada uno de estos santuarios se dirigían caminos que sobrepasaban los 5400 metros de altura, como es el caso del volcán Lulllaillaco en donde “el camino inka a 5400 m.s.n.m se dirige a la montaña ubicada en la frontera entre Chile y Argentina. El camino continua hasta un sitio arqueológico ubicado en la cumbre, a 6730 m.s.n.m, probablemente el sitio de ocupación humana más alto del mundo”⁷⁴.

⁷² J. Reinhard: “Reconocimiento arqueológico de montañas andinas en el norte de Chile”, en Chungara, num 3-4, Arica, 2002. pp. 85-99

⁷³ El la cumbre del volcán Lulllaillaco fueron descubiertos los cuerpos de tres niños sacrificados por el Tawantinsuyu, los cuales constituían en dos niñas de 6 y 15 años, y un niño de 6 años., los cuales fueron ofrendados a la Pachamama y espíritus de los antepasados. Este enterramiento se efectuó sobre los 6730 metros de altura, por lo que se convierte en el acto funerario de mayor altura hallado hasta el momento en todo el mundo. (Todos estos datos fueron sacado del Museo Arqueológico de alta Montaña en la última visita a terreno a la ciudad de Salta, Argentina).

⁷⁴ J. Hyslop: “El Qhapaqñan: El sistema vial incaico”. Estudios arqueológicos y Petro. Lima, 1992. p-93



Vista desde Argentina del Volcán Llullaillaco⁷⁵

Me interesa referirme sobre el significado que conlleva el mecanismo de construcción sobre antiguos espacios habitados, puesto que esta estrategia de poder se ve reflejada a lo largo de todo el mundo andino, y consiste en obtener dominio de los territorios mediante la demostración de símbolos majestuosos y fastuosos en antiguos espacios sacros o de gran importancia para las antiguas comunidades que habitaban en el lugar.

El *Inka* a lo largo de los Andes mostró este tipo de dominio como una manera efectiva de convencimiento de súbditos, no olvidemos que el aparato expansionista del *Tawantinsuyu* estaba muy bien constituido, y cada uno de los mecanismos utilizados se encontraban en pie mediante a una serie de instituciones organizativas que hacían de cimientos.

No puedo dejar de lado que la sobreposición cultural atentaba contra toda antigua tradición, convirtiéndose en un mecanismo netamente violento de sumisión, en donde se reorganizaban espacios a la fuerza para el bienestar del dominador. *“Desde Tarapacá a la región del Desierto de Atacama y oasis, la conquista fue efectuada mediante la fuerza. En varios sitios (Turi, Catarpe,*

⁷⁵ Foto: Sergio Chiffelle.

*Tarapacá 49, Peine) hay instalaciones inkas super impuestas al antiguo plan de los establecimientos*⁷⁶, transformándose como una estrategia de establecimiento sobre el dominio de los valles. Así el *Inka* no sólo dominaba el valle, sino también controlaba al acceso de agua para las labores de irrigación de todo el oasis de San Pedro de Atacama.

Debido a la escasez de las aguas en el desierto, todas las grandes construcciones edificadas en el territorio se encuentran en zonas de control de los valles, puesto que así se controlaba el ingreso y la distribución de las aguas mediante a un rígido control de los canales de irrigación, los que a la vez eran mejorados por nuevas tecnologías utilizadas por el *Tawantinsuyu*.

Vemos entonces que el *Inka* tras arribar a la región dio cuenta desde un comienzo que la conquista del territorio estaba supeditada al control de las aguas, por lo que se concentró en dominar los puntos estratégicos desde donde era posible dominar todo el valle, erigiendo grandes construcciones que representaban el poderío imperial.

Para el *Inka* fue muy importante el control de los espacios, ya que desde allí propagaba su propaganda política de dominio, bajo este punto de vista se entiende del por qué “*enviaba a sus capitanes a que construyeran ushnus (piedras puestas como estrado) en cada quebrada, puesto que ushnu esta asociado con la aplicación de justicia y es a la vez definido hoy en día por la literatura como mojon*”⁷⁷, lo que convierte la demarcación del territorio o “amojonamiento” como un discurso mítico y simbólico verbalmente construido sobre espacios político-sociales, interviniendo materialmente el paisaje, realizando de esta forma una expansión territorial como proceso demarcatorio del discurso hegemónico⁷⁸.

Por lo señalado anteriormente debemos tener presente que por los mismos recorridos de las aguas era por donde se habían instaurado las rutas de tráfico a lo largo de todo el territorio, por lo que mediante a la demarcación de éstas, sumada a la construcción de grandes edificios imperiales, el *Inka* lograría

⁷⁶ Ibidem. p-72

⁷⁷ M. C. Sanhueza: “En busca del gran mentiroso”, en *Revista de Historia Indígena*, num. 6, Santiago, 2002. p-120

⁷⁸ Ibidem. p-121

controlar cada uno de los accesos a la región, que de alguna forma fue inmersa al poder de dominación efectuado por el imperio en esta zona. Con relación a lo anteriormente señalado salen a colación algunas consideraciones o preguntas para tener presentes en futuras investigaciones sobre los mecanismos impuestos en la zona por el *Inka* para satisfacer el interés de producción que tenía en sus campañas expansionistas: ¿Existió la *mita* en Atacama?. ¿De qué manera fue aplicada?. ¿Cómo consiguió el *Inka* el tributo en tiempo (*mita*) en la zona si efectivamente lo obtuvo?. ¿Dónde se encuentran los datos que corroborarían tal afirmación?.

VI. Rutas de Tráfico y el Tawantinsuyu

En la crónica de Betanzos resulta curioso que constantemente se señala la existencia de caminos que unen el valle central de Chile con el Cuzco, pasando por *Copayapu* y Atacama. Estos caminos preexistentes, los cuales fueron usados por el *Inka* para efectuar su conquista en la zona, eran aquellos trazados que se habían realizado anteriormente para el tráfico caravanero que se venía realizando en la zona desde mucho tiempo, como ya señalé anteriormente. De esta manera considerando la propuesta de Betanzos, el *Inka* habría arribado a la zona cruzando desde Argentina al Valle Central de Chile, desde donde habría emprendido camino a *Copayapu* y Atacama, por caminos los cuales ya transitaban rutas caravaneras de comunicación entre el desierto y la zona Central.

Respecto a la llegada del *Inka* a Atacama Betanzos señala: “*como llegasen a Atacama procuró saber lo que por toda aquella tierra había y por los caminos que de allí salían al Collao para ver la orden que ansi había de tener por el camino por donde fuese y como tuviese razón de todo ello dividió su gente en cuatro partes....*”⁷⁹.

Por lo señalado anteriormente notamos la existencia de caminos que van desde Atacama hacia la provincia del Collao por donde el *Inka* pasa junto a sus

⁷⁹ Ibidem. P-164

ejércitos, señalándose específicamente hacia donde se dirigían las rutas, puesto que se explica los destinos que tomaron las partes que se separaron:

*“...como ansi fuese hecho mando que los tres escuadrones destos se partiesen luego de allí y que el uno fuese por el camino de los llanos y por costa de la mar hasta que llegase a Arequipa y el otro que fuese por los carangas e aullagas y que el otro tomase por aquella mano derecha y fuese a salir a Caxa Vindo y de allí se viniesen por las provincias de los chijchas y de allí caminasen hasta entrar en las provincias del Collao...”*⁸⁰ Mientras tanto él caminó y vino a dar a una provincia que llaman Llipi...⁸¹ .

En esta descripción se nos da cuenta de la existencia de al menos cuatro caminos que comunican Atacama con diversos sitios. El primero correría por la costa (de los llanos) hasta Arequipa, el segundo pasaría por la provincia de los *Carangas*, ubicada al norte del salar de Uyuni, el tercero pasaría por la provincia de los *Chijchas* al norte de la Quebrada de Humahuaca en el Noroeste argentino; y el cuarto por la provincia de Lipes ubicada al sur del Salar de Uyuni.

Damos cuenta que todos estos caminos adoptados por el *Inka* fueron articulados previamente por las antiguas caravanas de llamas que surcaban la región desde la costa hasta el noroeste argentino y el altiplano boliviano, los que fueron anexados por el aparato estatal incaico para la conquista del territorio y luego para consolidar el aparato administrativo y la rotación de productos desde un punto a otro.

Una de las causas que puso en movimiento la expansión incaica a la zona, fue, quizás, la vital necesidad de ampliar recursos, entre los que debieron tener gran importancia los metales y la fuerza de trabajo. Tal esquema debía de precisar una red de caminos que hiciesen posible la integración de Atacama al resto del *Tawantinsuyu* y que, a la vez, canalizara el flujo de recursos hacia el sistema de

⁸⁰ Ibidem. P-164

⁸¹ Ibidem. P-164

redistribución y reciprocidad. Afortunadamente para el *Inka*, en la zona ya existían rutas que comunicaban el desierto con otros lugares del continente, por lo que tuvo que adueñarse de ellos, como así también construir nuevos, para así lograr saciar las necesidades estatales. Era condición necesaria la sistematización y organización de las comunicaciones a través de las vías naturales, lo cual explica la presencia de construcciones estatales como los *tampus*, *pukaras*, centros administrativos y depósitos. Agregándoseles la indispensable utilización de la llama como animal de carga.

*“Con la llegada del Tawantinsuyu al territorio que comprende esta investigación, por primera vez en la historia andina una sociedad logra sincronizar la movilidad funcionalmente simétrica que comprendía la relación entre el patrón ganadero-caravanero de movilidad entre puntos fijos a lo largo de rutas-ejes, y el sistema político-urbano tendiente a estimular el desplazamiento de energía humana y natural”.*⁸²

Llevar a cabo esta enorme expansión territorial y política significó poner en práctica el traslado y desarraigo de funcionarios estatales para que cumplieran la función de colonizadores y entablaran dominio de los nuevos territorios. Para ello, el *Inka* moviliza ejércitos, servicios y recursos naturales, y a su vez incorpora y controla territorios étnicos recientemente subyugados a través de tambos estatales interconectados por caminos y asentamientos urbanos. A este proceso de dominación, Lautaro Núñez lo denomina “Estrategia de Urbanismo Obligatorio”⁸³.

Este sistema de dominación consiste en el manejo de las rutas caravaneras ya existentes asimilando sus recorridos, eso si esta vez centralizando las operaciones a través de diversos modos andinos de dominio directo con presión cultural, tecnológica, social, religiosa y económica; o indirectamente por medio del manipuleo de las instituciones, señoríos y modalidades regionales de traslado de bienes. De esta forma se incentiva el tráfico que ya existía en la zona agregándole

⁸² Lautaro Núñez y Dillehay (1978).Op cit. p-116

⁸³ Ibidem. P-117

tecnologías y nuevas rutas para así obtener con mayor rapidez y eficiencia los productos, estimulándose el tráfico de caravanas como el medio más eficaz para movilizar la hegemonía Imperial.

“A lo largo de su expansión meridional descubre (el Inka) la eficacia de la movilidad giratoria entre los señoríos de tierras altas y bajas, aprovechando la estructura de tráfico precedente, para lo cual “administra” inicialmente las cabeceras o ejes altiplánicos de mayor prestigio”⁸⁴.

Para Núñez la llegada del *Inka* procuró una nueva organización de las antiguas rutas de tráfico, cosa cual se llevó a cabo de acuerdo a lo postulado por Berenguer⁸⁵ mediante la anexión por parte del *inka* de las antiguas rutas de tráfico constituido por medio de un trato consolidado entre los representantes cusqueños y los Atacamas, los que aceptan la instalación de enclaves colonizadores altiplánicos a cambio del libre tráfico por el corredor del Loa.

Para ello, el incanato dispuso de una serie de caminos para lograr el dominio efectivo de los territorios conquistados, recordemos que por primera vez en los Andes un Estado había alcanzado una expansión territorial de gran escala, y a la vez dominada de una manera efectiva, por lo que los caminos, un símbolo omnipresente del poder y autoridad del *Inka*, además de delimitar las cuatro divisiones clásicas del Imperio denotaban poderío. Hyslop ratificando el modelo sugerido por Núñez señala que muchos de los caminos en los Andes son de data preincaica, y posteriormente integrados a la red del *Inka*⁸⁶. Considero que hay que tener presente que dentro de este sistema de caminos denominado “camino del Inca” o “*Qhapaqñam*”, están considerados todos los caminos utilizados por el estado incaico, por ende hay una gran omisión de otros caminos utilizados anteriormente, pero que no fueron utilizados por el *Tawantinsuyu*.

⁸⁴ Ibidem. P-118

⁸⁵ Jose Berenguer (2004), Op. Cit. , p-312

⁸⁶ J. Hyslop (1992). Op. Cit.. p-65

Basándose en la recopilación de datos entregados principalmente por la descripción de cronistas españoles y excavaciones arqueológicas, se ha confirmado la existencia de dos rutas principales que unen el Cuzco con sus puntos de dominio. En primer lugar se describen dos grandes trazados del camino del Collao, uno que corre por la costa, y otro que corre por la cordillera⁸⁷. El de la cordillera comunica el altiplano boliviano con el noroeste argentino, y el de la costa corre desde Tumbes por todo el desierto peruano hasta el valle Central de Chile cruzando el Desierto de Atacama.

“Los caminos de intervalles a lo largo de toda la costa peruana, así como aquellos en casi todo el norte de Chile, pasaban sobre arena, tales caminos tienen diferentes apariencias. Algunos eran sendas sin ningún elemento formal de construcción; otros, vías públicas cuyo trazo estaba delimitado por una línea de piedras, muros laterales o superficies limpiadas de rocas”⁸⁸.

En el caso específico del Desierto de Atacama, los caminos principalmente eran señalizados por piedras, puesto que se barría el terreno dejando las piedras en un costado, o se sobreponían símbolos para anexar los caminos preexistentes. De acuerdo a Varela, “el camino del Inca se manifestó en Atacama, no por una nueva red de caminos, ya que estos existían, sino por un perfeccionamiento y una orientación centralista de cada una de las rutas⁸⁹, estableciéndose por sobre la unión de los antiguos caminos que unen los sitios arqueológicos vinculados al *Inka* en la región (Turi, Cerro Verde, Caspana, Incahuasi).

Así el *Tawantinsuyu* reorganiza las antiguas rutas de recorridos procurando controlar primordialmente los medios productivos del territorio, estableciendo principalmente centros administrativos como el de Catarpe y Turi, en donde ubica funcionarios cusqueños encargados del manejo burocrático, los cuales conviven

⁸⁷ Pedro Pizarro (1572), Guaman Poma de Ayala (1616), Vásquez de Espinoza (1629)

⁸⁸ J. Hyslop (1992). Op. Cit. p-55

⁸⁹ V. Varela: “El camino del Inca en la cuenca superior del Loa”, en *Estudios Atacameños*, num.18, San Pedro de Atacama, 1999. pp.91-92

con la población local. De esta manera se realiza una extensión de los circuitos de caravanas bajo nuevos conceptos de centralización, procediéndose a reorganizar la población del territorio sometiéndola a través de la implantación de la administración central, la imposición de cultos religiosos, y la enseñanza del idioma quechua.

La preocupación administrativa del *Tawantinsuyu* era primordialmente la necesidad de obtener excedentes productivos, puesto que recordemos que por motivo del sistema dual el nuevo *Inka* debía cosechar las riquezas para su *panaqa* a lo largo de su gobierno, motivo por lo cual su mayor preocupación estaba en la necesidad de obtener bienes económicos, para así además seguir poseyendo sus alianzas por medio de la redistribución. Para lograr el control efectivo de la productividad en Atacama, el incanato se preocupó de administrar los bienes en movimiento por el sistema de caravanas hacia el Estado central. Para lograr dicha anexión forjó alianzas con los caciques locales proporcionando recursos e ideologías (tecnologías) a las etnias sometidas. Por lo que en caso de sublevaciones de los grupos locales se interrumpía la movilidad, obligándolos a someterse, puesto que quedaban fuera del sistema de reciprocidad⁹⁰.

El principal elemento de dominación del *Tawantinsuyu* en Atacama, constituyó la imposición de ejes encargados de drenar hacia el aparato estatal los excedentes en movimiento, y su posterior redistribución por los mismos canales de movilidad preexistentes. De acuerdo a Núñez, por esta misma razón es por la que la cerámica encontrada en el Norte de Chile procede de las cabeceras del altiplano, puesto que los *Inkas* habían establecido centros administrativos terminales en dicha región, ejerciendo un dominio “oblicuo” de las tierras bajas del extremo sur del Perú y norte de Chile, activando así la producción metalífera⁹¹.

Los hallazgos arqueológicos nos han demostrado que a lo largo del desierto se constituyeron una serie de puntos ejes de convergencia de las rutas caravaneras. En el oasis de San Pedro de Atacama, Quitor había sido el punto desde adonde ascendía el movimiento básico de productos hacia el altiplano, por

⁹⁰ L.Núñez y Dilehay (1978). Op. cit . P-120.

⁹¹ Ibidem. P-121.

lo que el *Tawantinsuyu* dispuso el centro administrativo de Catarpe frente a él, para así no modificar las antiguas estructuras de movilidad controlándolas desde el dicho tambo⁹².

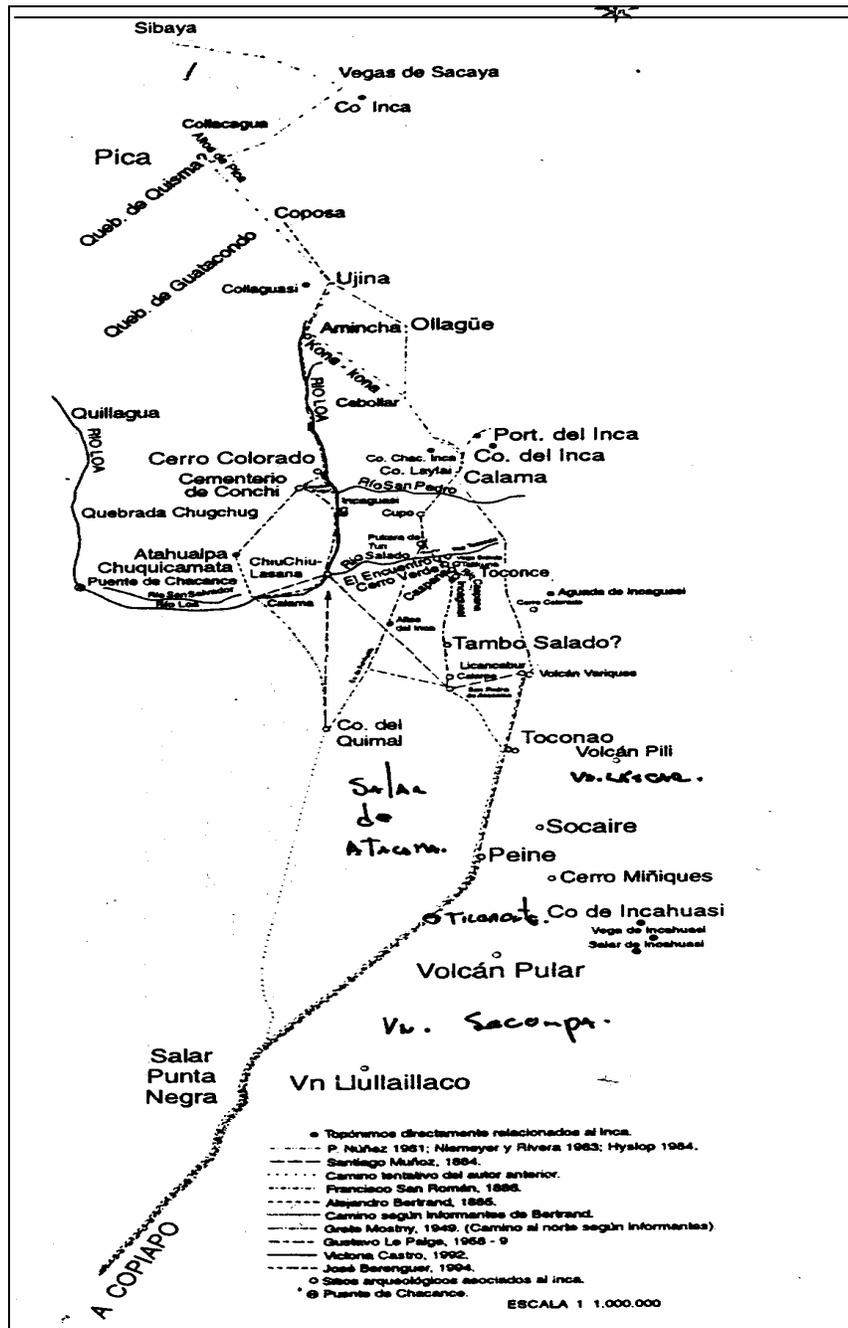
De acuerdo a lo señalado por Lautaro Núñez, ambos complejos arquitectónicos convivirían en armonía, permitiéndoseles a los señores locales manejar la redistribución local de bienes y participar de las transacciones con plena autonomía cultural y social⁹³. Por tal motivo dicho autor plantea que no había necesidad de imponer un status cultural, puesto que la clave consistía en controlar la articulación de los movimientos giratorios preexistentes y consolidar un régimen de armonía y participación social con plena convivencia y autonomía de los señores locales.

Tal visión nos muestra que la influencia incaica habría sido primordialmente política, puesto que los intereses eran primordialmente de carácter económicos, por lo que mediante a un aparataje administrativo eficiente se consolidaría el poderío en la región, en donde lo primordial era el control del área manufacturera y la obtención de materias primas. Hoy en día con la realización de nuevas investigaciones se han encontrado hallazgos en el territorio que nos demuestran que el dominio del incanato en la zona fue de una gran influencia. Bajo mi punto de vista plantear un dominio netamente administrativo en donde el gran aporte es considerado de carácter político sin grandes influencias en lo social, cae en un grave error, puesto que los procesos históricos son imposibles de separar en procesos políticos, económicos, sociales u religiosos, considerando que obligatoriamente cada uno de ellos se entrelaza entre sí. Por tal motivo considero que a pesar de tener el *Inka* intereses específicos en la región, el aporte del *Tawantinsuyu* en la zona tiene que haberse manifestado de manera obligatoria en todos los ámbitos del que hacer diario, afectando el desarrollo de la población no sólo en la administración política, si no que también generándose un notable sincretismo cultural, ya sea en economía, mediante la anexión de las rutas caravaneras, política, mediante la sobreposición cultural de instituciones de control

⁹² Ibidem. P-122.

⁹³ Ibidem. P-123.

político (el caso de Turi), religioso, manifestado en una serie de santuarios de altura en las altas cumbres de la región, y social, representado principalmente mediante la incorporación de cerámicas de carácter cuzqueño (aríbalo), y el consumo de coca entre los habitantes de Atacama.



Red vial incaica en el Norte de Chile

Conclusiones:

En este trabajo se demostró la gran importancia del tráfico caravanero en el Desierto de Atacama, el cual se consideró no sólo como un elemento transportador de materiales y recursos, sino que además de sistemas políticos, religiosos, económicos, sociales, etc. Permitiéndose a las gentes del área Circumpuneña, lograr tecnologías las cuales no se explicarían sin la presencia de una complementariedad desde un punto a otro. De esta forma se intentó explicar de manera general cada uno de los detalles que llevaron al recurso llama a convertirse en uno de los elementos de mayor importancia en el territorio, configurándose dentro de estas rutas diversas redes de contacto demarcadas por diferentes tipos de simbolismos que daban la bienvenida a las tropas caravaneras, manifestadas en petroglifos, pictografías, o geoglifos.

Se partió de la premisa de qué hasta el día de hoy los contactos entre el sur boliviano, noroeste argentino, y norte de Chile aún persisten, tocándose el tema del tráfico de alucinógenos, por ende la existencia de una supuesta ruta del cebil (vilca), la cual se estableció posteriormente a la revolución agraria y la domesticación de animales.

La investigación demostró la existencia de una serie de rutas viales que se comunicaban de un punto a otro, así surgió la gran pregunta. ¿Qué pasa con las rutas caravaneras con la llegada del *inka*?

Por medio de la recopilación de datos arqueológicos y crónicas tempranas, se demostró la real presencia del Estado *Inka* en el territorio, sosteniendo la idea de que utilizando las antiguas rutas de tráfico, esta vez para sus propios beneficios e intereses, el *Tawantinsuyu* permitió el desarrollo local controlando cada uno de los puntos estratégicos de la región, mediante el control riguroso de rutas y entradas de aguas, sosteniendo que aquellas políticas administrativas habrían permitido al *Tawantinsuyu* lograr un dominio efectivo del territorio.

Así mismo, me interesó resaltar la gran importancia que tuvo la llama para la conformación del *Tawantinsuyu*, puesto que sin este elemento hubiese sido imposible el dominio territorial que logró el Estado en todo el mundo andino, anexando antiguos asentamientos, así como también construyendo nuevos para mostrar su poderío mediante a su sofisticada arquitectura.

Rompiendo antiguas teorías, a lo largo de este trabajo se demostró que el dominio del incanato en la zona no fue un hecho aislado, cosa cual puede ser probada hoy en día con la gran cantidad de asentamientos arqueológicos presentes en la zona, que nos muestra un control efectivo del territorio. Por lo demás, se intentó poner en disputa las ideas de algunos investigadores sobre una supuesta cronología incaica en la zona, interponiéndose diversas teorías, sacando algunas preguntas qué, quizás, puedan ser fruto de futuras investigaciones.

Bibliografía:

-Adán, Leonor: "Un acercamiento arqueológico a la arquitectura de sitios tardíos de la localidad de Caspana. Informe proyecto Fondecyt 1970528, Santiago.

-Aldunate, Carlos: "Arqueología del Pukara de Turi". En *Actas de XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Boletín nun. IV, Museo Regional de la Araucanía, Temuco, 1993.

-Berenguer, José: "Caravanas, interacción y cambio en el desierto de Atacama", Sirawi ediciones, 2004, Santiago.

-Berenguer, José y P. Dauelsberg: "El norte grande en la órbita de Tiwanaku (400-1200 d.c). En *Culturas de Chile: Prehistoria*, Edit. Andrés Bello, Santiago, 1989.

-Berenguer, José: "El Norte Grande en la Prehistoria: Donde el agua es oro", www.precolombino.cl/nuevo-sitio/es/investigación/fichas/norte.htm.

-Betanzos, Juan de: "Suma y Narración de los Inkas", ediciones ATLAS, Madrid, 1987. Transcripción de María del Carmen Martín Rubio.

-Cieza de León: "La crónica del Perú"(1553), Espasa-Calpe ediciones, Bs As, 1945.

-Cieza de León: "Crónica del Perú", Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo editorial, Lima, 1996.

-Cornejo, Luis: "Los Incas y la construcción del espacio en Turi", en *Estudios Atacameños*, num 18, San Pedro de Atacama, 1998.

-Cornejo, Luis: "San Pedro de Atacama: Demasiado Mundo Terrenal (DMT)", en *Mundo precolombino, Revista del Museo Chileno de Arte Precolombino*, num 1, Santiago, 1994.

-Cornejo, Luis: "El Inka en la región del río Loa: lo local y lo foráneo". En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Hombre y Desierto*, num. 9, Tomo 1, U. De Antofagasta, Antofagasta.

-Cornejo, Luis E., "Demasiado Mundo Terrenal (DMT)", en *Mundo Precolombino*, N° 1, Santiago, 1994.

-Custred, Glynn: "Llameros y comercio interregional", en: Alberti y Mayer: *Reciprocidad e intercambio en los andes peruanos*", IEP, Lima, 1974.

-Chong, G: "Enseñando Geología a lo largo de Chile", En Proyecto EXPLORA-CONICYT (Código ED6/01/052), Universidad Católica del Norte, Antofagasta, 2003.

-Gaete, Nelson: "Evidencias de dominio incaico en la región de Atacama", en *Estudios Atacameños*, num 18, san Pedro de Atacama, 1998.

-Gundermann, Hans: "Ganadería Aymara, ecología y forrajes: evaluación regional de una actividad productiva andina", en *Chungara*, N-12, Arica, 1984.

-Hyslop, Jhon: "El Qhapaqñan: El sistema vial incaico". Estudios arqueológicos y Petro. Lima, 1992.

-Llagostera, Agustín: "San Pedro de Atacama: Modo de complementariedad reticular". En *La integración surandina, cinco siglos después*. Universidad Católica del Norte y Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas. Estudios y Debates Regionales Andinos num 91, cuzco, 1996.

-Llagostera, Agustín: "El componente cultural Aguada en san pedro de Atacama", en *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, num 6, Santiago, 1995.

-Martínez, José Luis: "Pueblos del Chañar y del algarrobo", Dibam editores, Santiago, 1998.

-Martínez, Nelson: “Las crónicas Hispánicas y las voces del otro”, en “Los discursos sobre los otros (una aproximación interdisciplinaria), ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, LOM, Stgo.

-Murra, John : “Formaciones económicas y políticas del mundo andino”, IEP, Lima, 1972.

-Nielsen, Axel: “El tráfico caravanero desde la Jara”, en *Estudios Atacameños*, num 14, San Pedro de Atacama, 1997.

-Núñez, Lautaro: “Petroglifos y tráfico en el desierto chileno”, en *Estudios en Arte Rupestre*”, Museo chileno de Arte Precolombino, Santiago, 1983.

-Núñez, Lautaro, Bente Bittmann y Gustavo Le Paige, “Cultura Atacameña”, Dep. de Extensión Cultural del Ministerio de educación, 1978, Santiago.

-Núñez, Lautaro y Tom Dillehay: “Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica. Universidad del Norte, Antofagasta, 1978.

-Olivera, Daniel: “La importancia del recurso Camelidae en la Puna de Atacama entre los 10000 y 500 años A.P”, en *Estudios Atacameños*”, número 14, U. Católica del Norte, San Pedro de Atacama, 1997.

-Orellana, Mario: “Relaciones culturales entre Tiwanaku y San Pedro de Atacama. En *Diálogo Andino*, vol IV, Arica.

-Reinhard, Johan: “Reconocimiento arqueológico de montañas andinas en el norte de Chile”, en *Chungara*, num 3-4, Arica, 2002.

- Rivera, Mario: "Estrategias Inkas de ocupación en el Norte de Chile", en *revista Xama* 6-11, 1993-98.
- Rowe, J: "An introduction ti the Arqueology of Cuzco", en *Papers of the Peabody Museum of American achaelogy and ethnology*, num 27, Harvard University, Cambridge, 1944.
- Rostoworowski, María: "Historia del Tawantinsuyu", IEP ediciones, Lima, 1988.
- Sanhueza, Cecilia: "Tráfico caravanero y arriería en el siglo XVI" en *Estudios Atacameños*, num 10, San Pedro de Atacama, 1992.
- Sanhueza, Cecilia: "En busca del gran mentiroso", en *Revista de Historia Indígena* num. 6, Santiago, 2002.
- Someda, Hidefuji: "El Imperio de los Incas: Imagen del Tahuantinsuyu creada por los cronistas", IEP, Lima, 1999.
- Schiappacasse, Virgilio: "Cronología del Estado Inka", en *Estudios Atacameños*, num 18,U. Católica del Norte, San Pedro de Atacama, 1999.
- Torres, Costantino: "Tabletas para alucinógenos de San Pedro de Atacama: Estilo e iconografía. En *Tesoros de San Pedro de Atacama*, coedición Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- Varela, Varinia: "El camino del Inca en la cuenca superior del Loa", en *Estudios Atacameños*, num.18, San Pedro de Atacama, 1999.
- Vega, Inca Gracilazo de la: "Comentarios Reales de los Incas", Vol. II, FCE, México, 1995.

Índice.

Introducción	01
I. Origen del tráfico caravanero en el Desierto de Atacama	04
II. Interetnicidad (interdigitación) y complementariedad ecológica en la zona	13
III. Técnicas de crianza de la llama	18
IV. El <i>Inka</i> en el desierto de Atacama	21
V. Sobreposición cultural como política de dominio	27
VI. Rutas de Tráfico y el <i>Tawantinsuyu</i>	36
Conclusiones	44
Bibliografía	46

